LA TOQVERA VIZCAINA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALVAN:

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego Galàn.
Don Juan, Galàn.
Lisardo, Caballero.
Octavio su amigo.
Fabio, criado de D. Diego.
Luquete, criado de D. Juan.
Feliciano, viejo.
Fineo.
Doña Elena.
Flora, Dama.
Beatriz criada de Doña Elena.
Juana, criada.
Isabèl, criada.
Magdalena.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Diego, galàn, Fabio, criado, y Doña Elena, y Doña Beatriz, con mantos, y tapadas.

D. Dieg. Hemos de passar de aqui?
Por señas decis, que no:
quedarème solo yo;
apartate, Fabio, alli.
Ya estàmos solos los dos,
y en el campo me teneis,
decid, què es lo que quereis?
Elen. Toda soi de yelo: aih Dios! *ap.*
Dieg. El recato que mostrais,
el temor con que venis,
el silencio que fingis,
y los suspiros que dais,
son testigos verdaderos
de que venis afligida;
y si es que puede mi vida
en algo favoreceros,
sin salir de la Ciudad,
fuerades servida en todo,
por el talle, y por el modo.
Ea, descubrid, tirad,
aquesse obscuro nublado,
que ya sin paciencia estoi.
Elen. Pues tenedla, porque soi
Doña Elena de Alvarado.
Dieg. Señora, mi bien:- *Elen.* Oid.
Dieg. Tanto favor? *Elen.* No es favor;
sino miedo a vuestro amor.
Dieg. La causa ignoro, decid.
Elen. El salir de la Ciudad,
y venir yo como vengo,
es respeto que me tengo,
no, Don Diego, voluntad:
Vos me quereis, es verdad;
mas supuesto que el quererme
es solo para ofenderme,
que no me querais es justo,
pues quererme sin mi gusto,
mas parece aborrecerme.
Sin atender a mi fama,
me rondais tan atrevido,
que aun yo misma me he tenido
a veces por vuestra Dama;
Y esto, señor, no se llama
galanteo, ni aficion,
sino necia obstinacion

que el honor abrassa, y quema,
que hai hombres, que aman por tema,
como otros por eleccion.
Si voi a la Iglesia, os hallo
junto a mi, si hablo de noche
lo mismo, y si salgo en coche
me vais siguiendo a caballo:
y aunque dissimulo, y callo,
es cosa fuerte, por Dios,
que sin querernos los dos,
ni vos importarme nada,
haya de estàr encerrada
para haver de estar sin vos.
Huelgase qualquiera Dama
de ser querida; mas esto
ha de ser con presupuesto
que no se ofenda su fama,
ni su gusto, que si ama,
y acaso es muger de bien,
no hai disgusto que la dèn
de mas pena, y mas dolor,
que tratarla de otro amor,
quando està queriendo bien.
Esto es decir, que estorvais;
que para un discreto sobra,
porque me haceis mala obra,
y pesadumbre me dais
viendo, pues, que porfiais,
y que no aprovecha nada
lo que os dixo essa criada,
si por vuestra Dama no,
por mui vuestra aficionada.

Dieg. Vos me mandais una cosa
mui facil, al parecer,
y en quanto a mi ha de ser:-
Elen. Què ha de ser? *Dieg.* Dificultosa.
Elen. Pues por què, si desdeñosa
con claridad os confiesso,
que a otro quiero bien?
Dieg. Por esso;
porque dàr gusto no es bien
a quien con tanto desdèn
me quiere quitar el seso.
Essos zelos, bella Elena,
solo sirven de incitarme,
que es errar la cura, darme
para curarme mas pena.
Elen. Pues decid, què ley ordena
que haya por fuerza de veros,
de admitiros, y quereros?
Dieg. Y què ley manda tampoco,
que vos me tengais en poco,
y haya yo de obedeceros?
Elen. Yo pido lo que es mui justo.
Dieg. Què mas justo que mi amor?
Elen. Esso es quitarme el honor.
Dieg. Y essotro quitarme el gusto.
Elen. Tiene mi galàn disgusto.
Dieg. Yo tambien, que estoi zeloso.
Elen. El pretende ser mi esposo.
Dieg. Yo tambien lo he pretendido.
Elen. Por esso el otro ha vencido.
Dieg. Por esso estoi invidioso.
Elen. Pues si soi suya, en efecto,
què es lo que pensais hacer?
Dieg. Solamente conocer
quien es galan tan secreto;
porque ya que mi respeto
con vos me tiene encogido;
quiero vengarme atrevido
en quien mi dicha interrompe;
como quien los naipes rompe
con que ha jugado, y perdido.

Don Juan y Luquete por una puerta.

Elen. El es hombre que sabrà;
pero ya no sabrà nada. *àp.*
Beat. Què tienes? *Elen.* Estoi turbada,
porque alli Don Juan està.
Dieg. Gente viene, y no serà
razon que os hallen aqui.
Juan. No es aquel Don Diego. *Luq.* Si.
Juan. Bien nos dixo Don Fernando.
Luq. Con una Dama està hablando.
Elen. Haced aquesto por mi.
Dieg. Yo me irè; mas advirtiendo
(aunque sea descortès)
que he de conocer quien es
vuestro amante. *Ele.* Ya os entiendo.
Juan. Finalmente, yo pretendo
decirle, que Elena es mia,
y castigar su ossadia.
Luq. Ya se despiden los dos.

Entra Don Diego por la otra puerta.

Dieg. Pues à Dios, Elena. *Elen.* A Dios;
muerta estoi! *à p.* *Luq.* Ya se desvia;
mas espera que se aparte

deſtas ninfas algun trecho.
Ele. Tapate. *Bea.* Mui bien ſe ha hecho.
Ele. Y vèn por eſſotra parte:
Quierenſe ir por la puerta de enmedio.
mas aih! *Bea.* No hai que rezelarte.
Ele. Si hai, Beatriz, porque en la accion
de Don Juan (què turbacion!)
parece que và tràs èl.
Luq. Yà yo eſtoi como un papel.
Jua. Ahora es buena ocaſion,
vèn, Luquete. *Ele.* Vna muger
tiene un negocio con vos.
Luq. Và a matar aquellos dos,
y que ahora no puede ſer
eſtad cierta, que a poder
tuviera a dicha el mandarme.
Alirſe Don Juan, vuelve à ſalir Elena, y detienele.
Ele. Ahora haveis de eſcucharme
por la vida:- *Jua.* No jureis.
Ele. De la Dama que quereis.
Jua. Hai tal modo de forcearme!
Ele. Mirad que importa a ſu honor.
Jua. Antes con eſto la obligo,
pues matando a ſu enemigo,
ſerà venganza, y amor.
Ele. No ſerà ſino rigor,
porque en iguales balanzas
ſu amor, ſus deſconfianzas,
y ſus penas eſtaràn,
que con rieſgo del galàn,
ninguna quiere venganzas.
Jua. Dexadme.
Ele. Yà eſtais cruel.
Luq. Y baſta; por què no viene,
me reporta, y me detiene?
Bea. Por què ſe detiene èl.
Jua. Luquete, vè tu tràs èl,
y dile:- *Ele.* Tenle, Beatriz.
Jua. Beatriz? *Luq.* O, ſuerte infeliz!
Jua. Luego vos:- *Ele.* La lengua errò,
ſoi eſclava vueſtra. *Jua.* Y yo
el hombre mas infeliz.
Cielos, què es lo que eſtoi viendo!
Ele. Vna muger, que tu vida
aſſegura enternecida,
y eſtà tu rieſgo temiendo.
Jua. No eſtà ſino previniendo;
para mas preſto acabarme,
la muerte que intenta dàrme;
porque tan ciertos deſvelos
detenerme, y dàrme zelos,
es lo miſmo que matarme.
Tu hablando con mi enemigo?
Tu en el campo? Tu tapada?
Tente, no me digas nada,
baſta lo que yo me digo;
pues quando mi amor contigo
mas piadoſo quiere ſer,
es fuerza haver de creer
(ſegun lo que viendo eſtoi)
que lo que es hablarſe oy,
fue diligencia de ayer.
Mal haya yo, que creì
lagrymas que perlas fueron,
pero falſas me ſalieron,
porque yà ſe uſan aſsi:
mil vezes llorar te vì;
mas eſto no te acredita;
pues de ſuerte ſe exercita
el llorar entre voſotras,
que de vèr llorar a otras,
llorais en una viſita.
Viendo tanto ſuſpirar,
dì credito a tu deſdèn,
que ſiempre un hombre de bien
fue mui facil de engañar:
mas de aqui vengo à ſacar,
pues con ofenſas tan claras
dama de dos te declaras,
que ſi el mudarſe es deleyte,
la condicion, no el afeyte,
os haze tener dos caras.
Que no vence la porfia,
claro eſtà, tu te rendiſte;
muger como todas fuiſte,
pues le hablaſte ſiendo mia;
diràs, que fue en corteſia;
mas yo lo entiendo al revès,
porque yà en las damas, es
razon de eſtado admirable,
para encubrir lo mudable,
valerſe de lo cortès.
Mas yo la culpa he tenido,
pues ſolo atento a tu honor,
he conſentido ſu amor,

y mi agravio he consentido:
mil locuras he sufrido,
solo por hacer alarde
de mi amor; mas yà, aunque tarde,
conozco, por lo que peno,
q aun quando importa, no es bueno
andar un hombre cobarde.
Mas yo volverè por mi.
Ele. Puedo hablar ahora yo?
Jua. Querràs detenerme? *Ele.* No.
Jua. Querras disculparte? *Ele.* Si.
Jua. No hai disculpa a lo que vì.
Ele. Hartas el amor me ofrece.
Jua. Quien escucha no aborrece?
Ele. Si, mas quien oye, y no escucha?
Jua. Pues hai diferencia? *Ele.* Mucha,
aunque no te lo parece:
oìr es una passion
en que todos convenimos,
sin tener, en lo que oìmos,
ni alvedrio, ni eleccion:
mas escuchar, dice accion
en gusto proprio, y assi,
yo que vine aqui sin mi,
aunque con Don Diego hablè,
le oì, mas no le escuchè,
porque sin gusto le oì.
Jua. Con esso te condenaste,
porque si a vèrle saliste,
no fue que acaso le oiste,
sino que tu le buscaste.
Ele. Si; pero el fin ignoraste,
que si a buscarle salì,
fue para pedirle aqui,
que me dexasse; de suerte,
que aun lo que pudo ofenderte,
vino a ser fineza en mi.
Jua. Elena, cierra los labios,
que es rebentar de muger,
el quererme hacer creer
por finezas los agravios:
Y assi los medios mas sabios
para vengarme, han de ser
dexarte, sin atender,
ni a mi amor, ni a tu mudanza,
porque no hai mayor venganza,
que dexar à una muger,
que a Don Diego:–
Ele. Donde vàs? *Jua.* A matarle.
Ele. Oye primero. *Jua.* Què he de oir?
Ele. Lo que te quiero.
Jua. Yà lo he visto. *Ele.* Necio estàs.
Jua. Dexame. *Ele.* No puedo mas.
Jua. Què quieres? *Ele.* Satisfacerte.
Jua. Como puede ser? *Ele.* Advierte:
Jua. Suelta la capa. *Ele.* Es en vano.
Jua. Ah, desleal! *Ele.* Ah, tyrano!
Jua. Esto es matarme. *Ele.* Es quererte.
Ju. No me has de engañar. *El.* Ni quiero
Jua. No me has de vèr. *Ele.* Esso si.
Jua. A Dios. *Ele.* Irème tràs ti.
Jua. Donde? *Ele* Donde vivo, y muero.
Jua. Y D. Diego? *Ele.* Què esto espero!
Jua. Tu le hablaste. *Ele.* No fue amor,
Jua. Quien lo dice? *Ele.* Mi dolor.
Jua. Dexame, pues yo le vì.
Ele. Amor, vuelve tu por mi.
Jua. Quitame la vida, honor.
Vanse, y sale Lisardo Caballero, y Octavio su amigo.
Octa. A mi me encubres el pecho?
Lis. Gasto, Octavio, mal humor.
Octa. Pues mi lealtad què os ha hecho?
Què os ha debido mi amor?
Lis. Tengo el pecho mui estrecho:
aih Flora! aih muger! aih fiera! *à p.*
pluguiera al Cielo, pluguiera
a Dios, que quando te vi
muriera, para que assi
conmigo mi amor muriera!
Octa. Notable melancolia!
Lis. Antes casi a pensar vengo,
segun crece cada dia,
que es tristeza la que tengo,
causada de culpa mia.
El melancolico ignora,
puesto que suspira, y llora,
la causa porque suspira;
mas no el triste, que la mira
como yo la miro ahora.
Octav. Pues què sentìs? *Lis.* Un dolor,
una ansia, una voluntad,
y un melancolico amor,
que quando es enfermedad,
es la enfermedad mayor.
La mas fuerte calentura,

con su contrario se cura,
y tiene principio, y medio;
mas aih de aquel, que el remedio
en su mismo mal procura,
pues que sintiendome arder
de haver visto una muger,
para haverme de templar,
ò me tengo de matar,
ò la he de hablar, ò vèr!
Octa. Todo el dinero lo acaba.
Lis. Antes el alma sospecha,
que no aprovecha essa aljava.
Octa. En Madrid, y no aprovecha
el dinero? Cosa rara!
Lis. Pues escuchad, y vereis,
para que no lo estrañeis,
lo que me passa en Madrid
despues que vine. *Octa.* Decid.
Lis. Avisad quando os canseis.
Luego que por Madrid dexè a Zamora,
passando acaso por su Plaza, en ella
al salir el Aurora, vi una Aurora,
con quien el Sol aùn era poca Estrella;
porque iba entonces tan gallarda Flora,
que solo ella competia con ella,
y si por dicha no la aventajaba,
era porque respeto le guardaba.
Amanece en Provincia cada dia,
puesto un jardin de diferentes flores,
a quien los coches hazen armonìa,
que son deste jardin los Ruiseñores;
tiene una fuente, que sonora, y fria,
de las flores murmura, y sus colores,
y tal vez de otras cosas en su modo,
que bien tiene de què, si lo vè todo.
Aqui llegò esta dama, y yo gozoso
lleguè tambien por vèrla, y conocerla,
porque iba tan de Sol su rostro hermoso,
que huvo pimpollo que se abriò sin vèrla:
escogiò el ramillete mas curioso,
que fue en su mano como nieve en perla,
y entonces murmurò la fuente fria,
de vèr comprar lo mismo que tenia.
Seguila hasta su casa con prudencia,
y de su estado me informè en secreto,
que no es fineza, no, la diligencia,
quando passa las leyes del respeto;
un año, y mas sufri su resistencia,
que es mucho en este tiempo, y en efecto
cansada, ò lastimada de mi muerte,
una noche me dixo desta suerte:
Escarmientos, señor, de amigas mias,
que del amor se quexan mal pagadas,
y de los hombres lloran tyranias,
mas en mudanza, que en razon fundadas;
tan cobarde me tienen estos dias,
temiendo ser (aih Dios!) de las burladas,
que me he resuelto, aunque mi edad se assombre,
à no querer jamas à ningun hombre.
Mas porque no penseis, que soi ingrata
a tanto amor, como mostrais tenerme,
mi honor dispensa, determina, y trata,
que dentro de mi casa podais vèrme:
pero porque mi pecho se recata
de querer, aunque lleguen à quererme,
ha de ser condicion para obligarme,
que en materia de amor no haveis de hablarme.
Yo tengo por verdad acreditada
(bien puede ser engaño) que no hai hombre
que trate à una muger verdad en nada,
porque para mentir les basta el nombre:
y mientras yo no estoi desengañada,
cosa no he de escuchar q̃ amor se nombre,
y si desta manera pensais vèrme,
lo mismo serà vèrme, que perderme.
Yo entonces viendo lo que pude el trato,
consiento en el partido, en fin la veo,
si bien con tal silencio, y tal recato,
que parece que yà no la deseo:
mudo à mi pena, y a mi amor ingrato,
por no enojarla con mi amor peleo,
y callo amando, si hai galàn que pueda,
teniendo amor, tener la lengua queda.
Las razones tal vez articuladas
retiro atràs, y su sentido trueco,
aunque salen algunas tan formadas,
que casi entre los dientes se oye el èco:
mas como en ayre quedan transformadas,
y el ayre viene à ser humedo, y seco,
a su esfera se và, que son los ojos,
y las que vozes fueron, son enojos.
Mira si es harta causa de tristeza,
amar à un marmol, à una nieve, à un yelo,
a un peñasco, a un diamante, a una belleza,

que

que nació para bien, y mal del suelo:
penando està en su Cielo mi firmeza,
que aunque implica penar, y vèr el Cielo,
bien facil esta enigma se declara,
con probar su rigor, y vèr su cara.
Octa. Por Dios, que es muger notable!
Lis. Y mas para quien la adora,
siendo una fiera intratable,
pues me abrasa, y me enamora,
sin permitirme que hable.
Mas ella sale, à este lado
podeis estàr retirado,
que yo sè que si la veis
mi voluntad disculpeis.
Apartanse à un lado, y salen Isabel, y Juana criadas, y detràs Flora mui bizarra.
Jua. Sin causa te has enojado.
Flor. No me teneis que pedir,
Laura no me ha de servir,
que no quiero yo criada,
que haya estado enamorada;
oy de casa ha de salir.
Jua. Por esso yà no lo està,
despues que està en tu poder.
Flor. Mira, quien amò, amarà,
y basta poder querer
para que me canse yà.
Quien ha de vivir conmigo,
à los hombres (yo lo digo)
ha de tratar tan severa,
como si qualquiera fuera
su capital enemigo.
Ysab. Esso se debe entender
solo con algunos hombres,
que hai de tan ruin proceder,
que mormuran nuestros nombres,
y deshazen nuestro sèr.
Flor. Y con todos, porque està
tan mal con ellos mi pecho,
que à todos castigarà,
al malo porque lo ha hecho,
y al bueno porque lo harà.
Octa. Por cierto, bizarra dama!
Lis. Si, mas su rigor la infama.
Flor. Tu estabas aqui, Lisardo?
Lis. Solo en vèrte me acobardo,
que teme mucho quien ama;
y como te và de amor?
quiero decir, de olvidar
à los que te quieren bien.
Flor. Siempre es uno mi desdèn.
Lis. Y uno tambien mi pesar: *à p.*
no sè si tienes razon.
Flor. Por què no, si todos mienten?
Lis. Esso es solo presuncion.
Flor. Si lo que dicen no sienten,
què mejor informacion?
Oy he hallado en estas rexas
seis papeles arrojados
llenos de amores, y quexas,
que yà que no mis criados,
tienen mis rexas orejas.
Y mas por curiosidad,
que por tener voluntad,
los seis papeles passè,
y en todos ellos no hallè:-
Lis. Què no hallaste? *Flo.* Vna verdad;
y sino, veislos aqui,
que ellos hablaràn por mi.
Dàle los papeles.
Lis. Con ellos vencerte espero:
este es el papel primero.
Flor. Yà lo escucho. *Lis.* Dice assi:
Lee. Despues que vì tu hermosura,
despues que fui sus despojos,
despues que amè sin ventura,
y despues que de tus ojos
adorè la lumbre pura,
estoi tan muerto:- *Flor.* Detente;
y no passes adelante,
porque yà esse amante miente,
porque a estàr muerto esse amante
no sintiera como siente.
Lis. Dizese, Flora, morir
aquel penar, y afligirse
un hombre dentro de sì.
Flor. Dizese, mas no es assi;
luego es mentira decirse?
Passa al segundo. *Lis.* Ah, tyrana! *à p.*
Lee. Yo os vì ayer a una ventana,
y oy por vos me veo arder.
Flor. Yà no le queda que hacer
a esse tal para mañana.
Lis. Luego no suelen juntarse
las Estrellas, y mirarse

de trino en Galàn, y Dama?
Flor. Esso inclinarse se llama,
no, Lisardo, enamorarse:
basta el vèr, para tener
solamente inclinacion;
mas para haver de querer
con fundamento, y razon,
mas es menester que vèr:
porque el trato, la cordura,
la condicion, la blandura,
el donaire, y el hablar,
suele à un hombre enamorar
mas que la misma hermosura.
Y supuesto, que ha faltado
trato, gusto, amor, y agrado,
tambien aqueste ha mentido,
pues dice que me ha querido
antes de haverme tratado.
Aquesto no es ser cruel,
sino querer acertar,
y serme à mi misma fiel.
Lis. Es condicion singular.
Flor. Vaya el tercero papel.
Lee. Si de vuestro Sol divino
matan los rayos:- *Flor.* Tan presto
con el Sol à topar vino?
Lis. Tambien es mentira aquesto?
Flor. Es mui grande desatino.
Lis. Por què? *Flor.* Porque es cosa clara;
que si yo como el Sol fuera,
pues èl al Sol me compàra,
no huviera quien me quisiera,
ni a la cara me miràra;
fuera de ser un favor
tan comun como el amor:
dime, què tiene que vèr
con el Sol una muger?
Lis. Ser la alabanza mayor.
Fl. No hai tal. *Li.* Pues di, quanto vemos
à su luz no lo debemos?
No nos calienta? *Flor.* Esso es llano;
mas en llegando al verano,
de esse calor què dirèmos?
Lis. No havrà cosa que no sea,
si con tal rigor se mira,
mentira para tu idèa.
Flor. Pues si para mi es mentira,
por què quieres que lo crea?
Lis. Buena es la ocasion que veo *àp.*
para decirla mi pena,
sin que culpe mi deseo.
Fl. Vaya el quarto. *Li.* Bien se ordena: *ap.*
quiero fingir lo que veo.
Lee. Dos años ha que os obligo,
tan humilde, y tan contento,
que aun lo que siento no digo;
porque todo lo que siento
se queda siempre conmigo;
ni por muerto me juzguè,
ni os amè luego que os vì,
ni Sol tampoco os llamè,
y pues que nunca os mentì,
ya se vè lo que querrè.
Flor. O la memoria he perdido,
ò esse papel no he leido;
pero ya la firma aguardo.
Lis. La firma dice, Lisardo.
Flor. Y Lisardo el atrevido.
Lis. Tanto atrevimiento es,
para quien muere callando,
leer un papel tan cortès,
quando estoi muriendo, y quando
has escuchado otros tres?
Flor. Los otros no estàn aqui,
y assi tienen mas disculpa,
que tu para hablarme assi,
porque consiste la culpa
en ser delante de mi.
El escribir en quien ama,
respeto, y temor se llama,
que aunque un papel se recibe,
no todo lo que se escribe
puede decirse à la Dama.
Mas para que no te alteres,
ni culpes en tu fortuna,
nuestros varios pareceres,
que siempre lo que hace una
pagan todas las mugeres:
Respondo, que tu tambien
estas, Lisardo, mintiendo,
porque no es quererme bien
hablarme en lo que me ofendo,
conociendo mi desdèn.
Y pues passas del concierto,
aunque tengo por mui cierto,
que ni al Sol me has comparado,

ni

ni aun un dia me has amado,
ni te has tenido por muerto:
no quiero que mas me veas,
porque tan libre no seas,
quando à hablarme te dispongas,
que a mis preceptos te opongas,
y tus papeles me leas. *Vas.*

Lis. Oye, mira, escucha, advierte;
tenla, Isabel, tenla, Juana.

Isa. Què desdeñosa! *Ju.* Què fuerte! *Vas.*

Octav. Què dices? *Lis.* Que esta tyrana
busca, sin duda, mi muerte.

Octav. Y en fin, què piensas hacer?

Lis. Sufrir, callar, y querer,
hasta que el amor la inspire,
que en el espejo se mire,
y conozca que es muger.
Porque la fiera mas fiera,
al cabo de la jornada,
se rinde, aunque nunca quiera,
ya que no de enamorada,
de agradecida siquiera.

Entranse Lisardo, y Octavio, y sale Doña Elena, y Beatriz.

Elen. Què hora serà? *Beat.* Son las diez.

Elen. Las diez, y Don Juan no viene?
Las diez, y falta Don Juan
mas ahora que otras veces?
No sè què me dice el alma.

Beat. No te apasiones, ni alteres,
que hacer estos ferriones
un hombre, qne zelos tiene,
es la cartilla de amor
hasta que el enojo cesse;
entren buenos de por medio,
vayan, y vengan papeles,
llueva Dios satisfacciones,
haya pliegues, y mas pliegues,
y al cabo de quatro dias
alguna amiga os concierte,
que es la postrera estacion
de todos los penitentes.

Elen. Este Don Diego ha de ser
mi destruicion, èl pretende
dàrme la muerte, sin duda,
à titulo de quererme:
yo le he escrito, yo le he hablado,
yo he avisado à sus parientes,
yo le he llevado por mal,
y yo he hecho, finalmente,
todas quantas diligencias
pueden en el mundo hacerse,
y no aprovechan con èl
ruegos, lagrimas, desdenes,
persuaciones, ni amenazas,
y luego dirà la gente,
que si porfian los hombres,
es porque que dàn las mugeres
ocasion à que porfien.

Beat. Conforme los hombres fueren,
que hai amantes espantajos,
que se estaràn herre, herre,
mareando las esquinas,
y gastando las paredes
todo el dia en una calle,
sin mas fruto que molerse,
y moler a quantos passan:
mas tente, que me parece,
que siento ruido aqui fuera.

Elen. Aih, Dios, si mi dueño fuesse!

Sale Luquete solo.

Luq. Sudando vengo, por Dios.

Beat. No es Don Juan, mas es Luquete.

Luq. Señora? *Elen.* Pues como solo?

Luq. Como hai gran mal.

Elen. De què suerte?

Luq. Ya viste que mi señor:-

Elen. Ya vi que estuvo impaciente
aquesta tarde. *Luq.* Pues luego
que el Sol empezò à envolverse
en mantillas de oro, y grana,
y el mismo que fue à las nueve
barba roxa de las flores,
à las de la noche siete,
empezò con poca luz
à barbar castañamente,
que vuelto en nuestra vulgata
todo aquesto decir quiere,
que al anochecer se fue.

Elen. Acaba, no me atormentes
con dilaciones tan frias,
ni con pausas tan crueles.

Luq. Luego, pues, que llegò à casa,
mirando al Cielo unas veces,
y otras mirando à la tierra,
como jugador que pierde

una trocada, despues
de perder quarenta suertes
derechas, tomò recado
de escribir sobre un bufete,
y escribiò quatro renglones,
que fue milagro leerse,
pues Caballero, y turbado
con este nuevo accidente,
yà se vè què letra haria;
y cerrando el tal villete,
me mandò darle a Don Diego
sin que nadie lo entendiesse:
Dile, y diòme la respuesta,
que fue compendiosa, y breve;
leyòla, y mas indignado
que quarenta Luziferes,
el rostro descolorido,
y el sombrero hasta la frente,
en una mano el broquel,
y en otra la de me fecit,
yo voi a reñir, me dixo,
con Don Diego de Meneses,
no digas palabra desto
a nadie, porque si fuesses
tan necio, que lo dixeras,
aunque piedad te moviesse,
las piernas te cortaria;
y sin bastar a tenerle
el ponerle por delante,
que era forzoso perderte,
mas resuelto que un cochero,
que es quanto decir se puede,
echò por la calle abaxo.

Elen. Aih, Beatriz, cierta es mi muerte!
Bien mi triste corazon,
bien, aunque confusamente,
parece que me decia
todo lo que me sucede;
mas tu, di, por què no fuiste
con èl? *Luq.* Ha de suponerse,
que tambien Don Diego irà
a reñir unicamente.

Elen. Y si en el campo le esperan
con Don Diego, seis, ò siete,
desgracia, que ha sucedido
en el Mundo muchas vezes,
no fuera bueno, cobarde,
que su vida defendiesses?

Luq. No vès que hai descomunion
contra el hombre que saliere
al campo desafiado.

Bea. Mi Luquete, aunque es valiente,
es temeroso de Dios.

Ele. Ahora bien, quando se pierde
la vida, el honor, y el gusto,
no hai respetos que aprovechen:
mi tio queda durmiendo,
y quando acaso despierte,
no he de ser tan desgraciada
(aunque en todo lo soi siempre)
que me busque; vèn, Beatriz.

Bea. A donde? *Ele.* A vèr si parecen
por el campo, ò por las calles,
y si los hallo, a meterme
yo misma por las espadas,
para que de mi se venguen,
pues yo, que la culpa he sido,
soi quien la pena merece.

Beat. Yà yo dexo los chapines.

Ele. Assi vamos bien. *Luq.* Advierte,
que si sabe mi señor,
que yo lo he dicho: yà entiendes.

Ele. Vè tu delante. *Luq.* Yà voi.

Sale Don Juan alborotado.

Jua. Pues a donde desta suerte?

Luq. Ahora, a ninguna parte.

Ele. Pues que no me vès, a vèrte,
por no acostarme sin ti:
mas tu (aih Dios!) de donde vienes?
Què has hecho? Donde has estado?

Jua. Pues estando aqui Luquete,
no lo sabes? *Luq.* No lo sabe,
porque no soi hombre:- *Jua.* Tente;
que no vengo para gracias.

Ele. Antes està tan rebelde,
que nada quiere decirme,
porque mas me desespere;
parece que estàs turbado?

Jua. Bien la ocasion lo merece.

Ele. Acaso vienes herido?

Jua. En el alma solamente.

Ele. Desengañòte Don Diego?
Hablastele claramente?
Saliò solo al desafio?
Diò palabra de no vèrme?
Què dizes? No me respondes?

Luq. Conmigo la tema tienes.

Jua. Y es esto no saber nada?

Luq. Por mi fi, que las mugeres
en llegando a enamorarse,
para saber lo que quieren
menean mui bien las habas.
Ele. El alma, señor, à vezes
adivina los peligros,
y las desdichas previene.
Jua. Pues como no sabe el alma;
que aunque ahora vengo a vèrte;
para siempre me has perdido?
Ele. Què és perderte para siempre?
Jua. No vèrme, Elena, en tu vida,
escucha en palabras breves;
Yo sufrì de mi enemigo
las porfias descorteses,
rogasteme que callasse,
callè por obedecerte,
pensè que se rendiria
su porfia a tus desdenes;
mas no debieron de ser
los desdenes mui crueles,
que esto de veros queridas,
de manera os desvanece,
que aun a los hombres mas viles
agradeceis que os festejen.
Finalmente aquesta tarde
(ò, quien en lance tan fuerte,
como el triste Belisario
de sangre pura dos fuentes
en lugar de ojos tuviera,
para cegar de repente!)
te hallè con èl en el campo;
la causa, el Cielo la puede
solamente averiguar,
lo que yo và claramente
es, que Don Diego te hablaba;
que tu mui hermosa eres,
que èl era mozo, y galàn,
que saliste a hablarle, y vèrle;
que estabas con èl a solas,
que la ocasion era fuerte,
si es agravio no lo sè,
solo sè què lo parece.
Zeloso, pues, y ofendido;
le supliquè que se viesse
conmigo ahora en el campo;
saliò, conocile, hablèle,
dile cuenta de mi amor,
respondiòme secamente,
desnudamos las espadas,
y quiso, Elena, mi suerte,
que le alcanzasse una punta;
y que la vida perdiesse,
que una cosa es tener dicha,
y otra ser uno valiente.
Esto es todo lo que passa,
y antes que llegue a saberse
que yo he sido el homicida,
vengo a decir que te quedes
sin mi, para muchos años,
y a que conozcas que tienes
la culpa desta desgracia.
Y con esto, a Dios, què puede
costarme, Elena, la vida
un instante detenerme.
Ele. Y a mi què me ha de costar,
quando te pierdo, y me pierdes
sin mas culpa que adorarte?
Luq. Mal caso, Beatriz, es este.
Bea. Y mas para quien te amaba.
Ele. Vete, por Dios, vete, vete,
porque aun palabras no tengo
para poder responderte.
Jua. Tu, Luquete:- *Lu.* Yà te escucho;
Jua. Vè a casa, y sin detenerte
me trahe aqui dos caballos.
Luq. Partirè como un cohete.
Jua. Oy pierdo a Valladolid.
Ele. Oy quedo a morir ausente.
Luq. Oy comerè sin Beatriz.
Bea. Oy beberè sin Luquete.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Luquete.

Jua. Lindo Lugar! *Luq.* Estremado;
aunque gozado de noche,
y esso a caballo, ù en coche.
Jua. Esso la vida me ha dado.
En Valladolid matè,
de amor, y de zelos ciego
(lance forzoso!) a D. Diego;
yà lo sabes. *Luq.* Yà lo sè.
Jua. Sali de Valladolid,
temiendo mayores males,
y en dos dias no cabales
nos pusimos en Madrid,
donde encontrè con Lisardo,
que es el amigo mayor,

de

de mas brio, y mas valor,
mas discreto, y mas gallardo;
que tuve en toda mi vida,
y contèle lo que passa.
Luq. Bien se vè, pues en su casa
nos hizo tal acogida.
Jua. Pensè por Madrid andar
sin ser de nadie notado,
mas hemonos informado
que hai en aqueste lugar
muchos parientes, y amigos
de Don Diego de Meneses;
y asi, và para tres meses,
por escusar enemigos,
que deste quarto no salgo,
sino es de noche, ù en coche.
Luq. En fin, tu dia es la noche.
Jua. De su obscuridad me valgo;
si bien en faltando el gusto,
no hai cosa que bien parezca;
ni fiesta que se apetezca.
Luq. Esse pesar es mui justo,
si es por Elena, señor.
Jua. Pues por quien pudiera ser?
¡Hai en el Mundo muger
como Elena? *Luq.* Bravo amor!
Jua. Si tu la vieras, en tanto
que por los caballos, fuiste,
aquella (aih, Dios!) noche triste
que ella, y yo perdimos tanto,
dixome, mi bien, espera;
respondi, mi mal, no quiero;
y descompuesto, y grossero,
a tomar fui la escalera:
mas ella con la congoxa,
llorosa de mi desdèn,
porque hai lagrymas tambien
que el corage las arroja,
dando suspiros al ayre,
y cargada de razon,
un peña mi corazon
dixo con tanto donaire;
que a vèrla volvi, y la dixe;
mirando àzia la pared:
Què quiere vuessa merced,
que asi me mata, y me aflije?
y como los niños suelen
quando su enojo señalan
llorar mas si los regalan,
y de sus ansias se duelen;
asi sus divinos ojos,
que yà estaba rebentando;
en mirandome mas blando;
declararon sus enojos;
y por sendas de coral,
que eran del amor vergeles;
empezò a regar claveles
con razimos de cristal:
Elena, en fin, de mi pena
no tuvo culpa ninguna.
Luq. Pues quien? *Jua.* Mi triste fortuna.
Luq. Pues yo asseguro, que Elena
aun mas que tu lo ha sentido.
Jua. Mas que yo? No puede ser.
Luq. Si puede, porque es muger,
y dellas tengo entendido
(aunque las desmienta el nõbre)
que en allegando a querer,
quiere qualquiera muger
muchissimo mas q̃ un hombre;
porque, en fin, el mas amante,
ronda, visita, passea,
juega, mira, y aun desea
divertido, è inconstante:
mas una pobre señora,
que no sale por la Villa,
y asida de una almohadilla;
cose lo mismo que llora,
claro està que querrà mas,
y que guardarà mas ley:
no has visto comer a un buey,
y que despues à compàs
(asi la vida conserva)
con un curso repetido
vuelve a rumiar lo comido,
hasta topar otra yerva?
Asi las mugeres son
con amor, porque en amando;
siempre estàn dando, y tomando
en su amorosa passion,
hasta que llegan a vèr
lo que pudieran amar,
y cessando de rumiar,
vuelve el amor a comer,
Elena en un Monasterio,
de su tio despreciada,
de sus deudos olvidada,
sin humano refrigerio

desde aquel sucesso està:
pues como quieres que estè
quien encerrada no vè
mas que tu retrato allà,
y las cartas que le escribes?
Jua. Y hago yo mas que leer
las suyas? *Luq.* Ella es muger,
y tu por lo menos, vives
en Madrid, que basta el nombre,
donde solo el vèr la gente
es consuelo suficiente;
juegas tu poquito de hombre,
y aun te entretienes con Damas.
Jua. Yo con Damas? *Luq.* Tu cō Flora,
que hai quien dize que te adora.
Jua. Sin razon su nombre infamas,
porque es muger, que al amor
no rinde el pecho gallardo,
fuera de amarla Lisardo,
que es la respuesta mejor.
Luq. Por lo menos, a tu ruego
(aquesto es cierto) permite
que Lisardo la visite.
Jua. Meter paz, no es estàr ciego;
mas aqui Lisardo viene.

Sale Lisardo, y Fineo criado.

Lis. D. Juan? *Jua.* Amigo, y señor?
Pues bien, como và de amor?
Lis. Don Juan, como quien le tiene
a quien no puede pagar,
porque no sabe querer:
y vos, què pensais hacer?
Jua. O leer en algo, ò jugar.
Lis. Antes quisiera llevaros
a alguna parte esta tarde.
Jua. Tieneme el riesgo cobarde.
Lis. No teneis que rezelaros,
yendo en el coche, y conmigo.
Jua. Vuestro soi, tu con Fineo,
vè por cartas al correo.
Lis. En casa de Flora, digo
que estarèmos, si os parece.
Jua. Yo no tengo voluntad,
guiad, elegid, mandad.
Lis. Al passo que me aborrece,
adoro en esta muger.
Jua. Pues vencereis porfiando.
Lis. Porfiando, y obligando,
vamos. *Luq.* Y la vas a vèr?
Jua. No voi sino a acompañar
a quien es galàn de Flora,
porque a Elena el alma adora.
Luq. Si por mi te he de juzgar,
Elena serà infeliz,
y a Flora querràs mañana,
porque despues que vì a Juana,
no me acuerdo de Beatriz.
Jua. No es una nuestra fortuna.
Luq. Por què, si es uno el trabajo?
Jua. Porque tu eres hombre baxo,
y yo soi D. Juan de Luna. *Vans.*

Sale Doña Elena, Beatriz, y Magdalena, de Toqueras Vizcainas, y Feliciano, viejo.

Mag. No hai sino tener cuidado
con los precios de las tocas.
Fel. Mugeres, en fin, y locas.
Mag. No havrà casa, no havrà estrado,
Dama, rincon, calle, ò plaza,
que no registres, y veas,
sin que de ninguno seas
notada. *Elen.* Discreta traza
para lo que yo deseo,
que es sòlo vèr a Don Juan.
Fel. Buenas tus fortunas sean,
que aun te veo, y no lo creo.
Elen. El amor me tiene assi.
Fel. Tu en Madrid, siendo quien eres?
Elen. Si erramos siendo mugeres,
yà no hai remedio. *Fel.* Aih de mi!
aih de mi! pues yo lo errè
en venirte acompañando.
Ele. De ti me quise fiar.
Fel. Esso mi desdicha fue.
Ele. Como juzgas, Feliciano,
solo por el apariencia,
culpas mi poca prudencia,
y pensamiento liviano:
Pero si yo te dixera,
que aunque me vès en Madrid,
no sabe Valladolid
que estoi de aquesta manera,
ni que he salido de allà,
aunque falto tantos dias,
què dirias? què dirias?
Fel. Esso impossible serà.
Ele. Pues para que no te admires
(puesto que discreto eres,)
y disculpes las mugeres

guan-

quando con amor las mires
oye, y veràs, que mi amor
ha juntado en un ſugeto
la voluntad, y el objeto,
la oſſadia, y el honor;
porque aunque mi amor es mucho,
ſiempre he ſido lo que ſoi.
Fel. Confuſo, y atento eſtoi.
Elen. Eſcucha; pues. *Fel.* Ya te eſcucho.
Elen. Yo tuve amor; bien empiezo
para contar mis tragedias,
porque ſi en tener amor
todas las penas ſe encierran,
es echar por el atajo
para decirte mis penas,
decirte, que quiſe bien
a Don Juan de Luna y Leiva;
No nos hablavamos, no,
por balcones, ni por rexas,
porque eſto de hacer terrero,
fuera bueno, ſi no huviera
malſines que lo notaſſen,
vecinos, y malas lenguas:
y aſsi, en tratando de amor,
para quitar la ſoſpecha,
mas vale que entre el galan,
que no que ſe eſtè a la puerta;
porque dentro no le vèn,
y le vèn eſtando fuera;
y a veces deshonra mas
una vulgar apariencia,
que una culpa cometida,
como con ſecreto ſea.
Por las tapias de un jardin,
que a otra calle dà la vuelta,
entraba Don Juan a verme,
ſin tomarſe mas licencia,
que la que mi honor queria,
y le daba mi verguenza:
ſi bien tal vez amoroſo,
que ſin amor no hai ofenſa,
dexando las del jardin
por comunes azucenas,
apelò para otras flores,
y puſo la boca en ellas.
Diò D. Diego en eſte tiempo,
en amarme de manera,
que apaſsionado Don Juan,
ſin cordura, y ſin prudencia
(que no hai cordura que valga
quando los zelos aprietan)
le ſacò una noche al campo,
y le matò (gran tragedia
para quien quedò llorando
con muchos ojos ſu auſencia!)
Por el amor de Don Diego,
tan publico en todos era,
y la auſencia de Don Juan,
ſe tuvo por coſa cierta
ſer Don Juan el homicida;
y ſer tambien mi belleza,
por quererme bien entrambos;
la cauſa de la pendencia
(que ſomos tan deſgraciadas,
y mas en eſta materia,
que aun la colera de un hombre
que por ſu guſto ſe arrieſga,
quiere el vulgo licencioſo
que corra por nueſtra cuenta.)
De aqueſta injuſta opinion,
quanto a mi honor tan incierta;
hizo tal duelo mi tio
(aſsi la paſsion le ciega)
que empezò, ſin otra cauſa,
à tratarme de manera,
que canſada de paſſar
por mil generos de afrentas,
de ſu caſa me ſali,
y eſtuve en la de una deuda
ſeis dias, ſin reſolverme
à nada, por eſtàr llena
de opueſtas dificultades
la reſolucion mas cuerda.
Porque volver con mi tio,
era doblarme las penas,
que enemigos, y parientes
es caſi una coſa meſma.
Eſtarme con una amiga,
no teniendo yo mi hacienda,
fuera bueno para un mes,
aunque mas amiga fuera.
Ponerle pleito a mi tio,
porque reditos me diera
de cinquenta mil ducados,
que ſon mi dote, y mi hacienda;
no era coſa competente
a mi eſtado, y mi nobleza.
Meterme en un Monaſterio,

hasta que Don Juan volviera
con libertad a mis ojos,
fuera la accion mas honesta,
que pudiera hacer entonces
una muger de mis prendas.
Mas que Don Juan en Madrid
se holgàra, y entretuviera,
quizà en fee de que yo estaba
encerrada en una celda,
era tambien fuerte caso,
y que en Madrid era cierta:
pues irme publicamente
(dixeran lo que dixeran)
con èl, como con mi esposo,
auuque sè lo que desea,
era ponerme à peligro
de que mal le pareciera,
y se le entibiàra el gusto,
solo en verme tan resuelta;
porque no sè que se tiene
esto de rendir las fnerzas,
que a todos en general,
aunque mas amantes sean,
las alas del corazon
se les cahen quando les ruegan;
de suerte, que indiferentes
entre la duda, y la pena,
entre la muerte, y la vida,
entre el honor, y la ofensa,
estaba como arroyuelo,
quando al baxar por las peñas;
siendo citara del aljofar,
y Filomena de perlas,
topò al yelo en el camino,
y pàrando la carrera,
el que era paxaro vivo,
saltando de sierra en sierra;
queda difunto marfil,
y clavicordio sin cuerdas.
Lo que Don Juan me escribia
en todas las cartas, era
encarecerme su amor,
su firmeza, y su tristeza;
que como por el mentir
a nadie le sacan prendas;
en dexandose à la pluma,
à trueque de que los crean;
dicen locuras los hombres;
y mienten à rienda suelta,
En efecto, Feliciano;
despues de muchas quimeras;
trazas, desvelos, engaños,
invenciones, y cautelas,
intento vèr a Don Juan
en Madrid, sin qne me vea;
y sin que en Valladolid
se presuma, ni se entienda;
dos cosas casi impossibles:
mas oye, porque las creas.
Tiene Beatriz una hermana,
la qual trocando en Elena
el nombre de Estefania,
se fue, y entrambas con ella
a un Convento, desde donde
escribi, dandole cuenta
à Don Juan de mi clausura.
si bien clausura supuesta;
y luego avisè à mi tio,
solo para que supiera,
que estaba en parte segura;
y no hiciesse diligencia
de buscarme; y advirtiendo
(por si alguien à vèrme fuera)
à la tal Estefania,
que se fingiesse indispuesta,
Nos salimos una tarde,
y buscando una litera,
y una mula para ti,
sin que nadie lo entendiera;
nos venimos, y de quanto
allà sucede en mi ausencia
me dà parte Estefania,
con una sobre-cubierta,
que dice: A ti, por si acaso
alguien la lista leyera,
que conociera mi nombre;
y el secreto descubriera;
y las cartas, que Don Juan
me escribe por la estafeta,
me las embia tambien,
y yo respondiendo à ellas;
à uno que escribe la lista
llevo luego la respuesta,
que el oro todo lo vence,
y con su numero, y señas
entre las otras las pone;
con que parece por fuerza
escrita en Valladolid,

por el tiempo, y por la fecha.
De ſuerte, que es impoſsible,
que nadie en Madrid lo ſepa;
ni en Valladolid tampoco;
pues Eſtèfania queda
con mi nombre en el Convento,
ſin que haya quien la deſmienta.
Mas viendo que he eſtado un mes
ſin que vèr a Don Juan pueda,
ni en prado, plaza, ni calle,
fieſta, Rio, ni Comedia,
he llegado a imaginar
(plegue al Cielo que no ſea!)
que alguna Dama en ſu caſa,
por mas ſecreto, le hoſpeda.
Y eſtando ayer platicando
aqueſto con Magdalena,
que vive en eſte apoſento,
y a titulo de Toquera,
no hai Dama que no viſita;
ni hai caſa donde no entra,
me he determinado à andar
de eſta ſuerte, haſta que venga
a encontrar mi dulce dueño;
mas eſto con advertencia,
de que ſoi, eſtando en caſa,
Doña Antonia de la Cerda,
y Luiſa Licoalde,
vendiendo tocas de ſeda;
porque caſi a un miſmo tiempo
he de ſer Dama, y Toquera.
Eſto ha ſabido la induſtria,
eſto los zelos intentan,
eſto ſolicita el alma,
eſto quiere la ſoſpecha,
eſto pretende la duda,
eſto alcanza la agudeza;
y eſto ha podido el amor,
que quanto quiere atropella;
porque con amor, no hai coſa
que no ſe allane, y ſe venza.
Fel. Solo pudiera tu ingenio,
que es igual a tu belleza,
concertar tales engaños.
Elen. El amor en todo acierta.
Fel. Conſolado me has en parte;
aunque en el alma ſe queda
ſiempre un temor. *El.* No hai temor;
andando de eſta manera,
y con Magdalena al lado.
Magd. Siempre ſerà Magdalena
amiga, y eſclava tuya.
Elen. No hayas miedo que lo pierdas
conmigo. *Beat.* Pues què aguardamos,
que eſta obra no ſe empieza?
Elen. Que Magdalena nos guie.
Magd. Pues mirad, que tengais cuenta;
que en llamandome algun paje,
lacayo, eſcudero, ò dueña,
porque no vamos tres juntas
ſe ha de quedar à la puerta
una de las tres. *Beat.* Bien dice.
Elen. Eres en todo diſcreta,
Beat. Santiguemonos primero.
Magd. Vaya en Dios, y en hora buena
por eſta calle del prado,
que es donde eſtà la belleza,
como en ſu centro. *Elen.* Camina;
y tu, Feliciano, eſpera,
que antes que ſe ponga el Sol
havrèmos dado la vuelta.
Fel. Dios te dè buena fortuna.

Dice Magdalena en voz alta.

Magd. Quien quiere Tocas de ſeda;
compran Tocas, quieren Tocas?
Beat. Bueno và, ſi no ſe enreda.
Magd. Anda, Luiſa. *Elen.* Ya te ſigo;
dulce amor, haz que yo vea,
ſi puede ſer, à Don Juan,
quando otra coſa no ſea.
Beat. Y ſi le vieras con otra?
Elen. Aih Dios! quedàrame muerta.

Vanſe, y ſale Flora ſola.

Flor. Corazon, què novedad
es la que conmigo haceis?
En què penſais? Què teneis?
Decid, decid la verdad:
mas no la digais, callad;
que ſi no ſoi la que fui,
y deſpues que me rendì
tengo otro sèr, y otra cara;
como ſi con otra hablara
tengo verguenza de mi.
Venciò amor, ſuya es la palma;
porque vivir ſin amor,
aunque parece valor,
es deſaliño del alma:
eſtaba mi pecho en calma

sin bien, sin gusto, y sin medra,
y buscò muro a la yedra
para que no se derribe;
que aun se cae, sino vive,
un edificio de piedra.
Està Don Juan en Madrid,
y en Valladolid Elena,
y parece que la pena
le tiene en Valladolid:
y como todo mi ardid
en no creer consistia,
que amante perfecto havia,
y tanto Don Juan lo fue,
casi à un mismo tiempo amè
lo mismo que aborrecia.
Procedia mi tibieza
de temor, no de rigor;
mas quitòme este temor
vèr de Don Juan la firmeza:
que aunque adora mi belleza
Lisardo, solo se llama
amante el que ausente ama,
en tiempo, que es novedad,
q̃ aun guarde un hombre lealtad
en los brazos de su dama.
Mas aih Dios! ya me acobardo
en tanta difitultad,
Don Juan tiene voluntad
à Elena, y à mi Lisardo:
yo peno, suspiro, y ardo,
pues la garganta al cuchillo
pongo por no descubrillo,
que una principal muger
puede llegar à querer,
mas no llegar à decillo.

Sale Isabèl, y Juana.

Juan. Lisardo, aquel que te adora:-
Isab. Lisardo, aquel que porfia:-
Flor. Decid que venga otro dia,
que estoi indispuesta ahora:
Viene solo? Quien lo ignora?
Y querràme marear
con hablar, y mas hablar.
Isab. Vn Don Juan viene con èl.
Flor. Pues ya estoi buena, Isabèl,
decid, que pueden entrar.
Isab. A ignorar tu condicion,
dixera, que esse contento:-
Flor. Esto es solo cumplimiento,
no, amigas, inclinacion:
porque no fuera razon,
quando por galanteria
me viene à vèr algun dia,
no dexarme hablar, ni vèr,
que una cosa es no querer,
y otra tener cortesia.
Isab. Bien podeis entrar.

Salen Don Juan, y Lisardo.

Lis. Señora?
Flor. En sentandoos hablarèmos:
amor, toda soi estremos. *à p.*
Juan. Què discreta! *Flor.* Ahora, ahora,
à entrambos preguntarè
como estais? *Lis.* Yo mui contento
solo en veros, esto siento.
Flor. Y vos, Don Juan? *Juan.* No lo sè,
que como de mi cuidado
es Elena el alma, y vida,
y esta ausencia desabrida
sin Elena me ha dexado;
aunque por horas la escribo,
y aunque tengo el alma allà,
hasta saber como està,
no sè si muero, ò si vivo:
y assi, pues que solo sè
que no sè, bien respondi,
porque nunca sè de mi
mientras de Elena no sè.
Flor. Un hombre, que cada instante
habla, y vè tantas mugeres
de tan lindos pareceres,
puede ser tan firme amante?
Juan. No hai quien me parezca bien.
Flor. Buen consuelo por mi vida, *à p.*
para quien està perdida:
quanto al ser muger de bien,
de mas virtud, y decoro,
de mas recato, y mas fama,
bien creerè, si, que essa Dama
merezca mas, no lo ignoro;
pero quanto à la belleza,
el talle, el brio, el andar,
no, porque estais en lugar,
que el garvo, la gentileza,
lo prendido, y lo brillante,
tiene principio de aqui:-
Juan. Yo confiesso, que es assi,
y que errarè como amante:

mas

mas si la hermosura es cosa,
que la dà quien la encarece,
la que a un hombre le parece
mejor, es la mas hermosa;
y assi, aunque sea menos bella;
tendrà Elena essa fortuna,
porque no puede ninguna
parecerme como ella.
Flo. Sereis un necio. *Lis.* Parece *à p.*
que està Flora con cuidado,
y que casi se ha enfadado,
porque Don Juan encarece
à Elena : Pues què serà?
vanidad debe de ser,
que amor, fuera ser muger,
y es un marmol, claro està.
Sale Luquete con unas cartas.
Luq. Albricias.
Jua. Hai cartas? *Luq.* Si,
de Elena es aqueste pliego.
Jua. Que me perdoneis, os ruego.
Flo. Esto es peor, aih de mi! *à p.*
Abre el pliego D. Juan, y ponese à leer, y hablan Flora, y Lisardo, y Flora està mirando a D. Juan.
Luq. Jesvs, què de garavatos!
cada renglon destas planas
es una sarta de ranas.
Flor. No han de ser todos ingratos;
Lis. Yo por lo menos no puedo
serlo contigo. *Flo.* Por què?
Lis. Porque no tengo de què.
Lee D. Jua. Aqui dize : Sin ti quedo.
Flo. Què dizes? *Lis.* No habla contigo.
Flo. Amor no bastaba, Cielos, *à p.*
sino amor, invidia, y zelos!
Lis. Estad en esto que os digo.
Flo. Para quien vè lo que vè, *à p.*
es este lindo remedio.
Ponese entre las dos mozas Luquete mui recto.
Luq. La virtud consiste en medio.
Jua. Y es la virtud su merced?
Luq. Para lo que la cumpliere.
Jua. Es casado? *Luq.* Soi mui cuerdo.
Jua. Sabe de amores? *Luq.* Me pierdo.
Jua. Querràme? *Luq.* Si me quisiere.
Jua. Pareceme gran figura!
Luq. Grande no, figura si.
Jua. Sabes dar? *Luq.* Soldado fui.
Jua. Regalas? *Luq.* He sido Cura.
Jua. Pues toca. *Luq.* Buena señal!
tuyo soi, pesia mis males.
Jua. Yo gano catorze reales.
Luq. Yo racion de Pan, y real:
a las onze te verè.
Jua. Yà me havrè labado entonces.
Luq. Aih esconce? *Jua.* Y aun esconces.
Luq. Yo en una cuna cabrè,
porque soi un bon ami.
Jua. Ya yo me fino, y desalmo.
Luq. Esto es amar por ensalmo;
aprended flores de mi:-
Lis. Que te precies de tyrana!
Flor. Mas con esso me provocas.
Dentro Magdalena.
Mag. Compran tocas, quieren tocas?
Flo. Llama essa Toquera Juana.
Jua. Para què? *Flo.* Para escusarme
de responder à este necio,
que a pesar de mi desprecio
dà en quererme, y en cansarme;
quando està mi voluntad
adorando à un enemigo.
Jua. Ola, Toquera, què digo? *Dentro.*
Mag. Luisa, que llaman.
Ysab. Entrad por essa puerta.
Sale Elena, y Beatriz.
Ele. Quien llama? *Jua.* Mi señora.
Lis. Gentil talle!
Bea. Es por demàs el buscalle.
Linda casa! *Ele.* Y linda Dama!
Dios guarde à su Señoria,
su merced, ò lo que fuere:
sois vos quien las tocas quiere?
Flo. Yo soi. *Lis.* Bien por vida mia.
Ele. Pues ya sacamos la tienda.
Flo. Y yo con gusto te escucho.
Ele. No hai sino comprarme mucho,
porque traigo linda hacienda,
y mucha; porque hallareis
tocas de Reina, y beatillas;
gasas, velos, y espumillas,
y otras muchas: qual quereis?
Flo. Traes algun descanso? *Ele.* No;
porque si yo le traxera,
para mi me le quisiera,
que tambien le busco yo.

Lis. Como, siendo Vizcaina,
habläs tan bien nuestra lengua?
Elen. Porque es en Vizcaina mengua,
y entre los nobles mohina,
hablar Vazquence jamàs,
sino fino Castellano.
Flor. Bien predicas con la mano.
Elen. Si yo predico, tu estàs
haziendo oficio de Preste,
revestida entre los dos.
Acaba D. Juan de leer, y vuelve la cara, y vèle Doña Elena.
Jua. Yo he leido. *Ele*. Mas, aih Dios!
Beatriz, no es Don Juan aqueste?
Jua. Direis què grossero fui.
Lis. Disculpa tiene quien ama.
Flor. Largo os escribe essa Dama.
Jua. No me lo parece a mi.
Ele. Aih, Beatriz! apenas puedo
respirar, porque el dolor,
la pesadumbre, el amor,
el sobresalto, y el miedo,
como con llave han cerrado
todas las puertas al pecho.
Ah, D. Juan, què mal lo has hecho!
Bea. Pues un traydor de un criado,
que està en oracion mental
con la otra picarona.
Elen. El amo al criado abona.
Beat. Bien dices, tal para qual.
Rompe una toca.
Elen. Mal haya el oficio, amen!
Bea. Que vienes loca rezelo.
Ele. De las tocas tienes duelo,
quando tal mis ojos vèn?
Vàn recogiendo las tocas.
Mas esto ha de ser assi;
vamos presto, y tu alli enfrente
espera secretamente
a vèr si sale de aqui:
y si sale vè tràs èl,
mientras yo me llego a casa,
y vuelvo a vèr lo que passa
con Magdalena; ha cruel,
bien pagas mi amor honesto!
Jua. Vendeis tocas?
Ele. Yà no hai tocas.
Bea. Voime volando.
Vase Beatriz, y levantanse.
Flo. Estais locas?
Lis. Descolorida se ha puesto.
Flo. Què ha sido? *Ele*. No sè de mi.
Flor. Pues què sientes?
Ele. Harto siento:
aqui importa el fingimiento. *à p.*
Jua. Luquete, llegate aqui.
Luq. Ya penetro lo que quieres.
Jua. No es Elena esta muger?
Luq. No, mas debieralo ser.
Flo. No te apassiones. *Ele*. Què quieres,
si en una casa que entrè
me hurtaron (infame casa!)
la mejor prenda de gasa?
Mirando à Don Juan.
Yo ahora menos la echè,
y vei a cobrarla (aih triste!)
por la justicia, ò coi cierto.
Jua. Si no tuviera por cierto,
que este pliego me traxiste,
que ha tres dias que està escrito,
y que Elena està encerrada,
dixera:- *Luq*. No digas nada,
que aùn el pensarlo es delito.
Jua. Que hasta en la voz puede ser
que se parezcan las dos.
Luq. Parecense, juro a Dios,
mas que el freir, y el llover.
Jua. Pues si se parece a Elena,
solo por esso he de amarla,
servirla, y solicitarla.
Ele. Era la pieza mui buena.
Jua. Pues decid lo què valia,
que yo pagartela quiero.
Elen. No siento tanto el dinero,
como la bellaqueria.
Yà en mi los dos repararon; *à p.*
y vive Dios, que aunque entienda
arriesgar toda mi hacienda,
puesto que me la robaron;
y aunque pensara por ella
perder, pues yà estoi perdida,
con el hazienda la vida,
que es echar a todo el sello,
he de vengarme de un hombre,
que estaba junto a un estrado,
y con capa de hombre honrado
(que tambien engaña el nombre)
apenas volvì los ojos,

quan-

quando me engañò el traidor;
porque en no viendo, el mejor
sabe hazer estos enojos:
pero yo me vengarè
si lo llego a averiguar.
Amor, no hai de que fiar, *àp.*
tambien D. Juan hombre fue. *Vas.*

Jua. Como es de Elena traslado,
y colerica le vì,
vive Dios que le temì.

Flo. Gran sentimiento ha mostrado.

Lis. Quando es el caudal tan poco,
sientele qualquiera cosa.

Jua. La Vizcaina es hermosa,
vamos tràs ella. *Luq.* Estas loco?

Jua. A Dios, Lisardo, a Dios, Flora,
que tengo un negocio. *Flo.* A Dios.

Lis. Quereis que vaya con vos?

Jua. Importa el ir solo ahora. *Vas.*

Flo. Solo se va? Pues decid,
si fuesse alguna pendencia?

Lis. Pendencia no, diligencia
serà de Valladolid.

Flo. Este medio solo nace
de ser Don Juan vuestro amigo.

Lis. Yo tambien lo mismo digo;
mas mirad, quien satisfaze
parece que esta dudando
èl mismo de la verdad.

Flo. Esta es justa voluntad.

Lis. Vos propria os vais despeñando,
pues que dices que no es justa;
mas yo, señora, me obligo,
pues de Don Juan por mi amigo
dice vuestro amor que gusta,
à venir tan prevenido,
que traiga por mas galàn
siempre conmigo à Don Juan;
para ser bien recibido.

Flor. Lisardo, aunque se reporta, *àp.*
ha entendido mi aficion.

Lis. Zeloso voi con razon,
mas es de Don Juan, no importa.

Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.

Jua. En aquesta casa entraron.

Luq. Valgate Dios por muger!
aih cosa tan parecida!

Jua. Luquete, tan ella es,
que Elena propria a sì propria
no se puede parecer,
tanto como esta Toquera.

Luq. O milagro del pincel
soberano! Mas ahora
què es lo que havemos de hacer?

Jua. Aguardarla; pero no,
porque aqui sin duda fue
donde la hurtaron las tocas
esta tarde, y puede ser
que la pierdan el respecto
si me detengo. *Luq.* Pues bien,
què determinas? *Jua.* Entrar,
y aun hacerselas volver.

Luq. Esso es tener treinta, y nueve
para loco. *Jua.* Llama pues.

Luq. Què es llamar? Estàs en ti?

Jua. Pues aparta, apartate,
que yo llamarè. *Luq.* Repara
en que es echarte a perder,
y echarme à correr a mi.

Llama, y sale Feliciano.

Jua. No hai quien responda?

Fel. Quien es? *Jua.* Un hombre.

Fel. Pues què mandais?

Jua. Aqui ha entrado una muger,
que pienso que vende tocas,
y aun rayos puede vender,
a cobrar no sè què pieza,
y aunque es poco el interès,
para una muger es mucho;
y recibirè merced
en que hagais que se le vuelva,
porque sino, puede ser:-

Luq. Que nos volvamos a casa,
que es mi señor mui cortès.

Fel. Toquera aqui Vizcaina?
no os han informado bien.

Jua. Yo mismo la he visto entrar,
mirad si me engañarè.

Fel. Aqui, señor, hai dos puertas,
y si acaso entrò, creed,
que se saliò por la otra,
que aquesta casa no es
casa donde se pudiera
semejante engaño hacer.

Luq. No señor. *Fel.* Porque aqui vive,
havrà dos años, ò tres,
Doña Antonia de la Cerda,
muger mui noble, y muger

que es de D. Pedro de Vargas,
Caballero de Xerez.
Luq. Aqui no hai que replicar.
Jua. Quanto me decis creerè;
mas la Toquera està dentro,
y yo la tengo de vèr.
Fel. Advertid, que si Don Pedro
viniesse:- *Luq.* Que en esto dès?
Fel. Mas yà sale mi señora.
Sale Elena de Dama, y con vestido diferente.
Ele. Quien dà vozes? Què quereis?
Què descompostura es esta?
Reparan los dos en ella.
Jua. Yo buscaba una muger:
mas yà, Luquete, què es esto?
Luq. Què ha de ser, sino querer
volvernos à entrambos locos,
sin por què, ni para què.
Elen. Tenme aparejado el manto, *à p.*
porque tengo de ir tràs èl
por si Beatriz se descuida. *Vase.*
Jua. En fin, que es vuessa merced,
mi señora, Doña Antonia
de la Cerda? *Ele.* No lo veis?
Jua. Y con Don Pedro de Vargas
casada tambien? *Ele.* Tambien.
Jua. Tambien? y esso ha mucho?
Ele. Havrà
como nueve años, ò diez.
Jua. Diez años? Què esto se diga! *à p.*
Ele. Si, porque yo me casè
(valgame Dios!) què año era?
assi (Dios me acuerde en bien)
el año de diez y nueve:
mas decidme, para què
es tan larga informacion?
Jua. Para què? Para perder
el juicio.
Luq. Y quarenta juizios
si los pudiera tener:
aqueste es encanto, ò es como?
Jua. Alto, ello debe de ser
assi, pues lo dicen todos,
perdonad si os enojè,
que yo he venido engañado.
Ele. Mas valiera ser cortès,
y usar de mejor estilo:
porque si amor me teneis,
como he pensado, si acaso
sois vos, no lo dudo, quien
ronda de noche esta calle,
conquistando mi desdèn.
Jua. Yo, señora?
Luq. Esto es mejor.
Ele. Aunque es hacerme merced,
no es cordura aventuraros,
haviendo pluma, y papel,
a quererme hablar por fuerza;
donde se puede temer
el peligro de un marido;
discreto sois, yà entendeis:
mas voime, que estoi turbada;
y puede ser, puede ser
que venga Don Pedro: à Dios.
Jua. Y a vos larga vida os dè.
Ele. Mamaronla los señores, *à p.*
lindamente lo trazè. *Vase.*
Luq. Jesvs ochenta mil vezes!
Jua. Tal estoi, que apenas sè
lo que me esta sucediendo,
aunque lo acabo de vèr.
Luq. Alguna vieja anda aqui,
de estas que al anochecer
vuelan por las chimeneas.
Jua. No sè, Luquete, no sè;
pero lo que yo he sacado
de aquessas enigmas, es,
que Elena està en un Convento;
que las cartas vàn à èl,
que ella me responde a todas,
que es suya aquesta que vès,
que la Toquera de oy
es Doña Elena tambien,
y lo mismo Doña Antonia.
Luq. De essa suerte, yà son tres.
Jua. Tres son, y seràn trecientas.
Luq. Pues què remedio ha de havèr?
Jua. Pues perdimos la Toquera,
y lo mismo viene a ser
pretender a Doña Antonia,
pues que de su boca sè,
que hai un galan que la mira;
y a mi me tiene por èl;
y con esto, por lo menos,
mis penas entretendrè,
hasta salir deste encanto.
Luq. Dios nos alumbre con bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elena, y Beatriz de Damas, Magdalena, y Feliciano.

Ele. En fin, con el has estado?
Mag. Y tan loco està por ti,
que porque yo me ofrecì
solo a darte este recado,
despues de mil bendiciones,
y besamanos al uso
(brava fineza!) me puso
en la mano seis doblones,
que en aqueste tiempo, es uno
de las señales del juizio.
Fel. No es mui Diablo el tal oficio;
mas tiene buena fortuna.
Mag. En fin, hablar prometì
en su voluntad contigo,
porque si verdad te digo,
aunque dello me reì,
fueron sus estremos tantos,
que me lastimò Don Juan.
Ele. Luego los hombres diràn,
que son todos unos santos.
Bea. Què es tantos? Hereges son:
del mejor dellos reniego.
Ele. Que estaba Don Juan tan ciego?
Mag. Digo que era compassion.
Ele. Pues que muger ha de haver
tan loca, y desatinada,
que les dè credito en nada
viendo lo que llego a vèr?
Don Juan es cuerdo, y galàn,
cortès, gallardo, entendido,
puntual, y bien nacido,
y con todo esso Don Juan
à un mismo tiempo enamora
à quatro, sin lo encubierto,
à mi como à mi, esto es cierto;
y luego a Luisa, y a Flora,
y a Doña Antonia tambien;
a Luisa, porque te avisa,
que hables de su parte a Luisa;
señal que la quiere bien:
a Flora, porque aquel dia
que con ella (aih, Dios!) le vì,
en sus ojos conocì
las ofensas que me hazia:
a Doña Antonia, no hai duda;
pues la busca, ronda, y mira,
escribe, ruega, y suspira
de suerte, que el que se muda
menos, y es el mas galàn,
tres Damas tiene sin mi;
pues si el mejor es assi,
los otros como seràn?
Bea. Como? Teniendo hasta ciento;
porque dizen que un topon
no ofende la inclinacion,
no siendo cosa de assiento.
Ele. Pues si essa es ley general,
consientan nuestros errores.
Bea. Luego acotan los señores,
que una muger principal,
si yerra, yerra a su costa,
y assi, han de amar sin errar.
Ele. Pues bien, què he de hacer? *Be.* Estar
como Soldado de posta,
sufriendo noches, y dias,
solo con decir el nombre,
las sequedades de un hombre,
tramoyas, y picardias:
mas consuelese tu pena,
con que la que à mi me dàn
es mayor, que a ti Don Juan
si te ofende, es porque a Elena
en Luisa, y Antonia vè:
mas veme Luquete a mi
en Juana? Tengo yo allì
talle, accion, mano, ò pie,
que imite a lo que pintò
el Author de las Beatrizes?
Tengo yo aquellas narizes?
Soi Angel trompeta yo?
Ella es blanda, y yo cruel,
ella truessa, yo sucinta,
ella lantejas, y tinta,
y yo nazuelas, y miel:
pues como este desalmado
me ofende con Juana ahora?
Ele. Y parezcome yo a Flora?
Bea. Esso no està averiguado.
Ele. Pues yo lo he de averiguar;
y mas, si mas puede ser.
Bea. Pues què has de hacer?
Ele. Què he de hacer?
Primeramente, estorvar
quanto intentare en mi daño;

y pues me tiene en tan poco,
vengarème en traherle loco,
mientras durare el engaño.
Oy tengo de estàr con Flora,
y he de saber, vive Dios,
si se quieren bien los dos:
y porque me han dicho ahora,
que es en Flora vanidad
no querer a nadie bien,
porque dize, que no hai quien
trate a una muger verdad;
mudando el nombre en Leonor,
tan facil he de pintalle,
que la obligue a desprecialle,
quando le tuviesse amor.
Tu has de llevarle un papel
de otra letra, en que le avisa
Luisa, que le quiere Luisa,
y que oy se verà con èl:
oy llega el Correo a Madrid,
y respondiendo a su carta,
le rogarè que se parta
al punto à Valladolid,
porque importa; tu, despues
que se haya puesto la lista,
y estè yà mi carta vista,
has de darle, mui cortès,
de Doña Antonia un recado,
diciendo que mi marido
a Granada se ha partido,
y que a mi se me ha antojado
irme al Pardo a entretener
unos dias, y podrà
si quisiere vèrme allà;
que es empezarle a querer.
Con esto tres cosas hago,
examino su verdad,
conozco su voluntad,
y tambien me satisfago
de la mohina, y la pena
que me dà aqueste enemigo,
ofendiendome conmigo,
pues viendo que soi Elena,
yà Vizcaina, yà Dama,
un original tan vivo,
admirado, y pensantivo,
sin conocer a quien ama,
todo se le và en mirarme
(haciendo discursos vanos)
yà a la boca, yà a las manos:
con lo qual vengo a vengarme
dèl con èl, teniendo en èl
el agravio, y el castigo,
pues èl me ofende conmigo,
y yo me vengo con èl.
Beat. Vive Dios, que en enredar,
Cathedra puedes leer
a un mohatrero. *Ele.* Una muger,
Beatriz, en llegando a amar,
tiene ingenio peregrino.
Bea. Bien en el tuyo se vè.
Ele. Oy le veràs, quando estè
con Flora. *Beat.* El mejor camino
para saber de nariz
tus agravios ha de ser.
Elen. Pues no me ha de anochecer
sin saberlo: vèn, Beatriz,
y tu, para que te dè
el papel de la tal Luisa.
Fel. Aquesto es perderse aprissa. *àp.*
Mag. Yo sè que por el tendre
buenos guantes, y buen porte.
Fel. Y aun una mitra tendràs.
Bea. En bravas cautelas das.
Ele. Esto se aprende en la Corte.
Vanse, y salen Don Juan, y Luquete.
Jua. Ni sè, Luquete, de mi,
ni sè lo que he de creer.
Luq. Valgate Dios por muger,
ò el Diablo, para que assi
nos dexen Antonia, y Luisa,
pues son, y no son Elena:
y ha de venir Magdalena?
Jua. Pues no? *Luq.* Yo lo tengo a risa,
porque despues de agarrar
los seis doblonos, no es cierto.
Jua. Ella cumplirà el concierto.
Luq. O el perro havrà de ladrar:
pero aqui viene Lisardo. *Sale Lisar.*
Lis. D. Juan? *Jua.* Amigo? *Lis.* No entrais?
Jua. He aguardado a que vengais.
Lis. Por què? *Jua.* Porque me acobarda
el entrar sin vos, adonde
solamente entro por vos.
Lis. Mil años os guarde Dios,
pero mi amor os responde,
que estàn las cosas de modo,
que aunque yo el primero fuera

que

que viniera, ser pudiera
que os guardara yo, y todo;
porque aunque soi de los dos
quien mas parte tiene aqui,
mejor podeis vos sin mi,
que yo puedo entrar sin vos.
Jua. Enigmas son, que no entiendo.
Lis. Pues yo me declararè:
Flora os quiere, y yo lo sè.
Jua. Pues a Dios. *Lis.* Què hazeis?
Jua. Pretendo
con no volver mas aqui,
daros, Lisardo, a entender,
que siempre tengo de ser
lo que soi, y lo que fui:
soi, y he sido vuestro amigo,
soi, y he sido principal,
dàr zelos, es tratar mal,
tratar mal, es de enemigo,
ser enemigo, es injusto
de quien mi remedio fue;
y asi no es razon que os dè
Flora conmigo disgusto;
y yà que os le haya de dàr,
no ha de ser con mi nombre,
sino con vos, ò con hombre
con quien me pueda matar.
Lis. Yo agradezco, quanto a mi,
Don Juan essa gentileza,
hija de vuestra nobleza;
pero no ha de ser asi,
vos haveis de entrar aqui,
siquiera porque no entienda
Flora, aunque en amor se encienda,
que elegi tan mal amigo,
que no le traigo conmigo,
por temor de que me ofenda.
Si en Flora es cierto quereros,
y sin vos me viesse ahora,
es cosa cierta, que Flora
deseàra, Don Juan, veros:
y entre tormentos tan fieros,
mas quiero, D. Juan que os vea,
porque quien vè no desea,
mas quien no vè su cuidado,
por vèr lo que ha deseado
harà qualquier cosa fea.
De veros tan firme amanre;
aunque era la Dama Elena,
su amor procediò, y su pena;
mas es muger, no os espante;
y asi, para en adelante,
sabed de su ciego error,
que tratarlas de otro amor,
dandoles invidia en èl,
es pautarles el papel
para que escriban mejor.
En fin, de vèrla inclinada
me huelgo, aunque no sea a mi,
pues por lo menos, asi
sabrà amar, y ser amada:
y en viendose despreciada,
de zelos, y agravios llena,
puede ser que mas serena,
aunque de quererme huya,
por lo que siente la suya,
se lastime de mi pena.

Salen Flora, y Juana.

Flo. Doña Elena de Peralta?
Jua. Ella el recado me diò.
Flo. No conozco tal muger,
ni a mi noticia llegò;
y parece principal?
Jua. Esso, brava obstentacion;
trahe su poco de Escudero,
y detràs, como timon,
una dueña remilgada,
mas tiessa que un assador.
Flo. Digo que no la conozco,
mas pues ella me buscò,
ella me conocerà:
di que entre. *Jua.* A dezirselo voi. *Vas.*
Luq. Capitulo de otra cosa,
que està aqui Flora. *Flo.* Señor
D. Juan? Luquete? *Luq.* A mi, y todo;
tanto honor, tanto favor.
Flo. No os suplico que os senteis,
porque no es buena ocasion.
Lis. Como? *Flo.* Tengo una visita.
Lis. Pues si estorvamos, à Dios.
Flor. No es visita de galàn,
porque no fuera razon,
sino de Dama; mas ella
entra, y lo dirà mejor.

Salen Doña Elena de Dama, mui bizarra, y Beatriz de criada.

Ele. Volved, Otañez, por mi,
dentro de una hora, ò dos.

Bea. Hasle visto? *Ele.* Yà le he visto:
ciertas mis sospechas son.
Bea. Dissimula. *Luq.* Bien se huella
no hiziera mas un friton;
parece que entra a danzar.
Flo. No es mui malo lo exterior.
Luq. Lindo brio! *Lis.* Linda Dama!
Mirala Don Juan atento.
Jua. Anda tan ciego mi amor,
que ninguna muger veo,
aunque tan distintas son,
que a Elena no se me antoje.
Luq. Yo soi tan buen amador,
que aunque he visto mil mugeres,
ninguna me pareciò *Mira à Beatriz.*
à Beatriz; mas què es aquello?
oye, que pienso por Dios,
que tu mal se me ha pegado
como si fuera dolor:
mira, señor, esta dueña.
Jua. No vàs fuera de razon,
algo tiene de Beatriz.
Luq. Menos la contemplacion;
cortada la cara es ella.
Bea. La tuya, por si, ò por no.
Luq. Què dices? *Bea.* Estoi rezando
por mis difuntos. *Juana.* Chiton,
y mire que estoi aqui.
Bea. O, què Romano valor!
Flo. No os descubris?
Ele. Sola os quiero.
Jua. Luquete, las quatro son.
Luq. Querràs que vaya por cartas?
Flo. Idos, pues.
Jua. A Dios. *Lis.* A Dios. *Vans.*
Luq. Valgate el Diablo por dueña,
puesto me has en confusion! *Vas.*
Ele. Fueronse yà? *Flo.* Yà se fueron.
Ele. Ahora os dirè quien soi;
mas porque es el cuento largo,
y traigo alguna passion,
me sentarè si gustais. *Toma una silla.*
Flo. Mui desenfadada sois.
Assomanse como azechando Don Juan, y Lisardo.
Lis. Pues entre tanto que viene,
desde aqueste corredor,
las podemos escuchar.
Jua. Por mi, Lisardo, aqui estoi.
Ele. Soi mui servidora vuestra,
y esto sin adulacion:
què mirais? *Flo.* Que me parece
(ò la idea le engañò)
que os he visto en otra parte.
Ele. Dissimulemos, amor. *à p.*
Podrà ser; mas và de cuento,
escuchad con atencion:
Erase, señora Flora,
cierta muger de opinion,
que por pleitos, y trabajos,
con años diez vezes dos,
y una cara razonable
en Valladolid parò.
Erase tambien un hombre
quanto al talle, y al valor,
galàn, discreto, valiente,
noble, y limpio como el Sol;
pero mirado azia dentro
de tan civil condicion,
de gusto tan salpicado,
y tan repartido amor,
que solo por èl se pudo
decir con mucha razon,
aquello de tantas veo:
porque es aquesse señor
amante tan prevenido,
y galàn tan Galalon,
que por si alguna le dexa,
otra le haze disfavor,
otra se casa, ò se muere
de achaque que Dios la diò,
tiene siempre de resguardo
hasta una dozena, ò dos.
A este Turco de Castilla
(què mal hizo!) se inclinò
tanto la Dama, que digo,
bien lo paga, y lo pagò,
que a pesar de su verguenza
le hizo dueño de su honor,
que fue para su desprecio,
subir mas un escalon.
Acudia el dicho amante,
despues de la possession,
a vèrla, y à regalarla
qual, y qual vez (digo yo;
que de lastima seria,
no de gusto, ni aficion)
que quando los hombres dizen;

que

que por ser ellos quien son
visitan à las mugeres,
ya la voluntad cessò:
por que ser hombres de bien,
es interès de su honor;
vèr, y hablar es cortesia,
tener lastima es dolor;
y assi no quieren entonces,
porque aunque tengan amor,
es modo de aborrecer
amar por obligacion.
En este tiempo (aih, ingrato!)
à otra señora mirò
tan hermosa, que saliendo
una tarde al Espolon,
dicen, que al ameno campo
puso en dulce confusion
de saber a quien debia
aquel dia el resplandor,
ò al Sol, que estaba en el Cielo,
ò de aquesta Dama el Sol.
Por ella, en fin, matò un hõbre,
y temiendo su prision
saliò de Valladolid,
y con èl tambien saliò
(como trasto manual,
que cabe en qualquier rincon)
aquella primera Dama
de quien hicimos mencion.
Luego que vino à Madrid
(estad conmigo por Dios,
porque importa mucho al caso)
con otra Dama encontrò
de su valor mui preciada,
si es que el desdèn es valor:
pero dicen malas lenguas,
que este valor se rindiò,
y sin echarlo de vèr
poco à poco obrò el calor,
que es el amor en nosotras
como mano de relox,
que solo se viò que anduvo
puesto que la vuelta diò;
pero no se vè quando anda,
porque corre tan veloz,
que no le alcanza la vista,
aunque le alcanza el dolor.
Despues de haver conquistado
esta hermosa presuncion,
este remedo de un risco,
y este amago de Faeton,
con una muger casada
estuvo en conversacion,
no serà ya menester,
conociendole el humor,
decir, que la quiso bien,
baste decir, que la hablò.
Item mas, porque una tarde
à una mugercilla viò
vender Tocas Vizcainas,
la buscò, y enamorò,
y oy està loco por ella:
porque es aqueste amador
la parca de las mugeres,
que a ninguna perdonò.
Ciñendome, finalmente,
à fuer de Predicador,
y de camino tambien
epilogando el Sermon,
digo, que el dicho galàn,
de quien Chronista soi,
es Don Juan de Luna y Leiva;
la Dama que le fingiò
Doña Leonor de Peralta,
y la tal Dama Leonor
yo, que en casa de Lisardo
(que es su amigo, y el mayor)
he estado con tal secreto,
que apenas me ha visto el Sol.
La que amò despues de mì
(y porquien tambien matò
à Don Diego de Meneses,
que era su competidor)
Doña Elena de Alvarado.
La casada que encontrò,
Doña Antonia de la Cerda;
muger de un Procurador.
La Toquera Vizcaina
que viò, que siguiò, y hablò,
es Luisilla, una mozuela
de chinela con liston,
que vende, no sè que vende,
ella lo sabrà mejor.
La desdeñosa, la esquiva,
y la brillante sois vos,
de quien èl mismo se alaba;

que goza la estimacion.
Este es Don Juan, ved ahora
(siendo, señora, quien sois)
si quereis aventuraros
a entrar en un corazon
donde es forzoso que esteis,
no desenfadada, no,
sino todo lo posible
de encogida, porque son
cinco las que estamos dentro,
y apenas cabemos dos.

Levantanse.

Flor. Jesus mil veces! Jesus!
Beat. Què tal es la informacion?
Flor. Don Juan es de esta manera? *à p.*
corrida, de amarle estoi:
fiad en hombres, Jesus!
Elen. El mejor es el peor.
Juan. Dexadme por Dios, Lisardo.
Lis. Si se vè que es invencion,
para què quereis salir?
Juan. Para saberlo mejor,
y averiguar, què muger
es esta Doña Leonor,
que aun sabe lo que no he hecho.
Elen. Señora, perdida soi,
porque Don Juan viene alli,
y si acaso me escuchò
harà qualquier demasia
conmigo, que es un Neron
si se enoja. *Elor.* Estad segura.

Llega Don Juan, y Lisardo.

Aqui estabades los dos?
Juan. Si señora, porque quiero.
Elor. Quedo, Don Juan, esso no,
essa Dama està en sagrado,
pues que de mi se amparò
fuera de decir verdades.
Juan Què verdades? Vive Dios,
que es engaño quanto ha dicho.
Elen. Ya la dà satisfacion, *a p.*
entablado estaba el juego.
Flor. Don Juan, aqui se acabò
vuestro credito conmigo,
y buena reputacion;
no entreis mas en esta casa.
Juan. Si; pero por què ocasion?
Flor. Porque os no alabais mas
de que Flora os tiene amor;
pues dado caso que fuera
esso verdad, desde oy
por vuestro amor inconstante,
por vuestra falsa intencion,
y mecanico desseo,
si no por mi pundonor,
os aborreciera el alma.
Elen. Esso es lo que quiero yo. *à p.*
Beat. Con mosca està la señora.
Elen. El cuento la rematò.
Lis. Don Juan, si el aborreceros *à p.*
(conforme à la condicion
de Flora) solo consiste
en que tengais opinion
de falso, y aquesta Dama
no es cosa que os importò,
confessad que es verdad todo,
y podrà ser que mi amor
alguna esperanza tenga.
Juan. Alto, si lo quereis vos,
desde ahora soi ingrato,
facil, mudable, y traidor.
Lis. Hareisme mucha merced.
Juan. Què merced, ni què favor?
Si aquesto fuera delante
de Elena, a quien adorò
el alma, aun estando ausente;
fuera accion de estimacion,
mas aqui no os sirvo en nada.
Flor. En fin, què decis los dos?
Juan. Que quanto esta Dama ha dicho
es assi como passò.
Flor. Luego es verdad que estos dias
haveis requebrado à dos,
la casada, y la Toquera?
Juan. Si señora. *Flor.* Firme sois.
Elen. No soi yo muger de engaños,
ni enredos, aquesso no.
Flor. Y Elena? *Juan.* Elena es del alma.
Flor. Y esta Dama que tràs vos
se vino, y con vos està
como en una Religion,
es del alma, ò es del cuerpo?
Juan. Esso es mentira por Dios,
assi digo que es mentira,
quanto al llamarse Leonor
la Dama que està conmigo;

mas

mas quanto al vivir los dos
juntos, es mucha verdad.
Elen. Ya es mi desdicha mayor: *à p.*
valgame Dios! como es esto?
Flor. Volved en vos, corazon, *à p.*
Don Juan tambien es mudable,
salga, pues, por donde entrò.
Elen. Ya estoi al cabo de todo,
Beatriz, en lo cierto doi,
porque el estàr este ingrato
desde que à Madrid llegò
tan encerrado, y secreto,
no hai duda, no, procediò
de tener su Dama en casa.
Beat. No lo creas. *Elen.* Como no,
quando lo confiessa èl mismo,
que es la mas fuerte razon?
Mas yo lo tengo de vèr.
Señora, quedaos con Dios,
y no le dexeis salir
tan presto, y si os enojò
mi dilacion, perdonad.
Flor. Antes la vida me diò.
Elen. El Cielo os haga dichosa;
zelos, y dicha, què error! *à p.*
ingrato, Don Juan, si acaso
(como amante engañador)
con obras, ò con palabras,
que passan de la intencion,
me ofendes, viven los Cielos,
que sin mirar à quien soi,
he de hacerme mil pedazos.
Beat. Atiende. *Elen.* No hai atencion.
Beat. Advierte. *Elen.* No hai q̄ advertir.
Beat. Oye. *Elen.* Ciega, y sorda estoi.
Beat. Mira. *Elen.* No me digas nada.
Beat. Escucha. *Elen.* Detèn la voz.
Beat. Repara. *Elen.* Cierra los labios;
otra con èl! muerta estoi.
Vanse Elena, y Beetriz.
Lis. Ya se va. *Juan.* Pues voy tràs ella.
Flor. Donde con tanto rigor?
Juan. Pues es mi Dama, a seguirla.
Flor. Teneis por cierto razon;
mas es ahora temprano.
Lis. No vès que no es discrecion
quitarle el gusto? *Flor.* Estàs loco?
Què lindo Procurador!
pues por què ha de tener gusto
con ninguna, un embaidor,
que dice, que à Doña Elena,
como èl mismo me contò;
Elena, de ti me valgo *à p.*
para encubrir mi passion.
Juan. Es verdad.
Flor. Pues si es verdad,
y ahora en mi casa estoi,
entraos los dos allà dentro;
un aspid, un escorpion *à p.*
llevo en el alma.
Lis. Ya emtramos;
esto es seguir el humor.
Juan. Lleno voi de confusiones.
Flor. Rabiando de zelos voi.
Vanse todos, y salen Luquete, y Octavio con cartas.
Luq. Ha venido mi amo?
Octav. No ha venido.
Luq. Estragado, molido, y remolido
vengo de la Estafeta.
Octav. Mucha gente?
Luq. Es hablar de la mar,
no hai quien lo cuente:
porq̄ segun la trulla, y brava entrada,
mañana se podrà poner con grada;
a besugos elando, a pan lloviendo,
y à nieve quando el mundo se està ardiendo,
no huviera tanta prissa, llanto, y risa.
Oct. En aqueste lugar à todo hai prissa.
Luq. Menos a quatro cosas,
bien has dicho.
Octav. Y quales son?
Luq. Conforme mi capricho,
a las mugeres llegando a viejas,
a fuelles, a bragueros, y a lantejas.
Oct. A las lantejas, y a las viejas, vaya,
porq̄ en vèrlas el alma se desmaya;
mas a los fuelles.
Luq. A los fuelles menos,
porq̄ en qualquiera casa por lo menos,
hai dos fuelles eternos, y continuos.
Octav. Y quales son?
Luq. Octavio, los vecinos,
que siendo aventadores de una casa,
soplan quāto les passan, y no les passa,

y como de esto hai tanta muchedumbre,
nadie busca mas fuelles à su lumbre.
Oct. Y a bragueros porq̃ no ha de haver prisa,
siendo como es enfermedad precisa?
Luq. Porque en efecto es falta, y nadie quiere
dar a entender las suyas, sea quien fuere.
Octav. Pues di, que hace quien con ellas nace.
Luq. El mismo se los corta, y se los hace:
y si acaso los compra de la tienda,
porque nadie lo vea, ni lo entienda,
y despues lo murmure a troche moche,
llega embozado, a obscuras, y de noche.

Vanse, y salen Don Juan, y Lisardo.

Juan. Que Flora no quisiesse que la viesse,
para que yo siquiera no estuviesse
desvanecido ahora, imaginando
en què ocasion, adonde, como, y quando
me ha visto esta muger;
que entre mil cosas
que refiere supuestas, y engañosas,
dice muchas verdades, que aun apenas
(porque pueden tocar honras agenas)
a mis proprios desseos he fiado?
Lis. Con alguna muger havràs hablado.
Juan. Si he hablado, si,
mas no con quien pudiesse,
si no es que del Demonio se valiesse;
saber por tan estenso mis desseos:
obras, palabras, vida, y galanteos:
Lo que yo he sospechado solamente,
si la vista, Lisardo, no me miente,
es, que Elena me habla disfrazada,
con nombre, ò apariencia de casada,
que es la Dama que os digo que festejo,
porque si con los ojos me aconsejo,
en voz, y en cara, pues la escucho, y toco,
Doña Antonia es Elena, ò yo estoi loco:
y si es ella, ella fue la de esta tarde,
en estàr tan tapada, y tan cobarde,
y en saber mis fortunas, y mis zelos,
ausencia, travesuras, y desvelos;
y si acaso no fue, fue la Toquera;
que tambien es su estampa verdadera:
y si esta no, porque esta vende Tocas,
aunque en la Corte la aventajan pocas
en lo hermoso, lo crespo, y lo prendido,
juro à Dios, que no sè quien aya sido.
Lis. Si, à essas mugeres se parece tanto
como vos afirmais.
Juan. Es un encanto.
Lis. Vna de ellas serà.
Juan. Y es infalible,
porque otra cosa no fuera possible,
una de las dos es mi Elena bella.
Sale Luq. Señor? *Juan.* Hai cartas?
Luq. Si. *Juan.* Pues ya no es ella.
Lis. Por què, Don Juan?
Juan. porque si ahora escribe,
y en el Convento donde està, recibe
mis cartas, respōdiendome al momento,
mal puede estàr aqui, y en el Convento.
Lis. Si ella os responde à todas,
no hai respuesta.
Luq. De Don Alonso mi señor es esta.
Juan. Todo mi pensamiento salió vano:
Li. Mirad lo q̃ os escribe vuestro hermano.

Lee *Don Juan.*

Dos novedades me debereis este correo: La primera, que el Padre de D. Diego, persuadido de la verdad del caso, quiere reducir la venganza à composicion; y la segunda, que el tio de Doña Elena (aunque no la habla, ni la visita) trata de casarla con un deudo suyo, que ha venido de Panamà, porque no salga la hacienda de su casa, y de su linage. Mirad ahora lo que determinais, que à todo me hallareis como hermano vuestro.

Don Antonio de Luna.

Luq. Ahora què diràs?
Juan. Que loco estaba
quando desdeñosa Elena tal pensaba.
Lis. Miren que traza para estàr Elena
disfrazada (Jesus!) y en tierra agena;
quando la està casando allà su tio.
Luq. Què locura! què error! què desvario!
yo soi, en fin, discreto, y mui muchacho:
porque aunque Elena se parezca mucho
à essas dos picaronas que hemos visto,
nunca pude creelo, vive Christo:
y haver pensado tal desemboltura
de su honor, su recato, y su clausura;
ha sido, vive Dios, mui mal pensado:
esta es su carta.
Juan. Yo me havrè engañado.
Luq. Que ha sido, si, mui falso tal intento.

Juan.

Juan. Esta es la carta, escuchareis atento.

Lee Don Juan.

Mis desdichas han llegado à estremo, que despues de tratarme mi tio (como si no lo fuera) quiere casarme con un hombre que no conozco; dolor tan immenso para quien tan firme ama, que pienso me han de costar la vida sus persuaciones. Y assi os suplico, q̃ vista esta, os partais al punto con todo secreto, para que tratemos de desposarnos, antes que la fuerza haga lo que despues no pueda remediarse. Dios os guarde, y traiga con bien à mis ojos, lo mas presto que ser pueda. De este Convento de las Huelgas de Valladolid, &c.

Vuestra esposa.

Con esto se remató,
aqui no hai que hablar palabra
sino acudir al remedio,
y buscar para mañana
con toda prissa dos postas.
que antes que amanezca el Alva,
de essotra parte ha de verme
la sierra de Guadarrama.
Lis. En efecto, estais resuelto?
Juan. Esso decis a quien ama?
La vida me và en partirme:
aih Dios, que se arranca el alma!
quien pudiera volar, Cielos!
Lis. Pues, Octavio:-

Sale Octavio.

Octav. Què me mandas?

Habla à parte con Octavio.

Lis. Encargate de estas postas
porque a su tierra se vaya,
y se lleve de camino
los zelos con que me mata,
Octav. Voi à obedecerte, à Dios.

Vanse, y salen Isabèl. y Luquete.

Isab. No he visto mayor enredo;
mas tu, Luquete, sabràs
estàs cosas mui de hecho:
cuentamelas por tu vida.
Luq. Què no alcanzàra lo bello
de tu rostro, de tu talle,
de garvo, y tu meneo?
Mucho me pides que haga;
mas si es forzoso el hacerlo,
escuchame atentamente.
Isab. Ya los oìdos prevengo;
mira que te quiero mucho,
no me pagues con desprecios.
Luq. Yo desprecios? No mi reina,
que essos estilos son buenos
no para hombres como yo,
que soi yo mas, no soi menos:
Por vida de mi muger, *à p.*
de mis hijas, y mis nietos,
que no sè lo que me diga;
mas metido en este empeño,
no tengo de hablar verdad,
và de embuste, và de enredo.
Oy las calles de la Corte
son Cielos, pero estrellados
de Damas; que las tapadas
son cielos de noche, es llano,
que una tapada de ojo
no es Cielo de dia, en quanto
se vè solamente un Sol
puesto en la gloria de un manto;
y muchas de estas tapadas
sin duda vàn ayunando,
pues me piden colacion,
si à enamorarlas me paro.
Què vistosas colgaduras
por las calles! què brocados!
què de fiestas! què de galas!
què de triunfos! què de arcos!
què de caballos de rua!
què de jaezes bordados!
la gente anda à borbollones,
los coches andan rodando,
un Agosto es cada Dama,
cada galàn es un Mayo,
porque ellas hacen su Agosto,
y ellos son flores su gasto:
Dueñas no faltan tambien,
que tocadas de lo vano
de tanto plazer, parecen
contentos amortajados.
Las meninas han crecido,
mondongas andan por alto,
perpetuas azechadoras,
de guardillas, y terrados,
y esto es, que por ser divinas

no son de texas abaxo.
Isab. Jesus, quanto disparate!
yo te pregunto esso acaso?
Lo que yo pregunto es
si sabes en esto algo;
de la Toquera, Leonor,
de Doña Antonia, y si acaso,
tambien de una tal Luisa,
que mi ama rebentando
por saber aquestas cosas,
anda con visos de trasgos.
Luq. En preguntandome esso,
juro a Dios, descompadramos;
mas ya llegan a este sitio.
Isab. Vete noramala, galgo.
Vanse, y salen de Toquera Elena, Magdalena, y Beatriz.
Elen. Ya el papel no es de importancia,
que hai muchas cosas de nuevo.
Magd. Como? *Ele.* Como tiene en casa
una Dama. *Magd.* Què me dices?
Elen. Esto es cierto.
Magd. Pues aguarda,
porque llegue yo primero.
Salen Lisardo, Don Juan y Luquete.
Lis. Saliendo de aqui mañana,
estais allà essotro dia.
Luq. Con dos docenas de llagas,
molidos brazos, y piernas,
y las tripas enjugadas.
Magd. Señor Don Juan?
Juan. Magdalena?
Magd. Vengo a cumplir mi palabra.
Jua. Y dime, como està luisa?
Magd. Mui buena.
Elen. Y mui su criada;
todos estamos acà.
Juan. Tanto favor? Merced tanta?
Elen. Yo no vengo aqui por vos.
Juan. Tendrèlo a mucha desgracia.
Elen. Hàme dicho Magdalena,
que vivis en una casa
tan compuesta, tan jarifa,
y tan bien aderezada,
que vengo solo por verla.
Juan. Magdalena no se engaña,
que es Lisardo mui curioso.
Elen. Ni se altera, ni recata. *à p.*
Lis. Casa de un recien-venido,
què ha de ser? *Elen.* Serà estremada;
allà entro, si gustais,
Juan. Id. Lisardo, à acompañarlas.
Lis. Por guiaros voi delante. *Vas.*
Beat. Y si encontramos la Dama?
Elen. Matarèla con mis zelos. *Vas.*
Beat. No hai zelos como las veras.
Magd. Yo me quedo con Don Juan.
Beat. Aqui descubro la cara
para dexarle aturdido.
Luq. Jesus! *Juan.* Què has visto?
Luq. No es nada,
perdido està este lugar
de hechizos, y cosas malas,
quantas mugeres encuentro
tienen la misma fachada,
que Beatriz; Dios sea conmigo.
Magd. No es mui donosa muchacha
Luisica? *Juan.* Es un Serafin,
no hai en la Corte tal cara.
Magd. Pues yo os asseguro, que es
de lo mejor de Vizcaya,
un hombre la tiene assi,
que la gozò, con palabra
de ser su esposo, y despues
el traidor se passò à Francia,
y ha parado en vender Tocas.
Juan. Como los ojos se engañan! *à p.*
Luq. Y la hermana compañera,
que segun es rubia, y blanca,
pudiera servir de aloja
à los Reyes, y à los Papas,
es tambien de allà?
Magd. Tambien.
Luq. Y dime, como se llama?
Magd. Andrea de la Gotera.
Luq. Solar es, que àzia mi cama
ha caido muchas veces,
porque duermo à texa vana.
Vuelven los tres à salir.
Elen. Lisardo no nos cansemos,
una muger hai en casa,
yo lo sè de quien lo sabe.
Lis. Es verdad; mas es el ama
que nos guisa de comer.
Elen. No es sino ama que ama.
Ju. Què es esso? *Li.* Que ha dado Luisa

en que teneis encerrada
una Dama, y no ha dexado
hasta hacerme abrir las arcas
cosa en la casa por vèr.
Elen. Y aun no estoi desengañada,
que denantes se llegò
à mi una muger tapada,
y me lo dixo. *Juan.* Y seria
Doña Leonor de Peralta,
si viene à mano. *Elen.* La misma:
Juan. Vive Dios si la encontràra:-
Elen. Què hicieras? *Jua.* Vn disparate.
Elen. Pues por què?
Juan. Porque se anda
informando en todas partes
de mi buena vida, ò mala,
sin haverla jamàs visto,
ni aun hablado una palabra.
Elen. Es mui gran bellaqueria.

Sale Octavio.

Octav Postas hai para mañana.
Elen. Lindamente se hace todo;
pues quien se và de esta casa?
Lis. Don Juan.
Elen. Don Juan? No lo creas.
Juan. Es forzosa la jornada,
y pienso que serà breve.
Elen. Aqui verè si me ama: *ap.*
por tu vida, y por la mia,
si es que mi vida me agrada,
que no salgas de Madrid,
y dado caso que salgas,
advierte, que has de perderme.
Juan. No sè que siento en el alma, *ap.*
que sin querer me enternezco,
y me pesa de dexarla;
mas què dudas, loco amor,
si Doña Elena te aguarda?
Luisa, yo he de hablar claro,
yo quise bien en mi patria,
y quiero cierta señora,
de quien por una desgracia
he estado ausente, hame escrito
una carta, en que me manda,
que me parta; y assi es fuerza
que te dexe, y que me parta:
sabe el Cielo, hermosa Luisa,
el ansia que me acompaña,
solo en pensar que te pierdo.
Elen. Pues de què es, traidor, el ansia
si vàs a vèr a quien quieres?
Juan. De que eres tan viva estampa
de su rostro, que imagino
que me faltas si me faltas.
Elen. Assi, que ya estaba muerta;
animo, dulce esperanza, *Sal. Fineo.*
Fin. Vn hombre te quiere hablar,
y de parte de una Dama.
Elen. Dama?
Juan. Yo no sè quien sea;
di que entre. *Fin.* Ya està en la sala.

Sale Feliciano.

Fel. Mi señora Doña Antonia:-
Elen. Adelante. *Fel.* Và mañana
al Pardo. *Elen.* Pues què tenemos
con que vaya, ò que no vaya?
Fel. Tenemos, que si Don Juan
gusta de vèrla, y hablarla,
podrà porque su marido
và camino de Granada.
Juan. Cosas son estas, que apenas
puede un hombre imaginarlas;
decidà essa mi señora,
que yo fuera a regalarla.
Elen. Si no estuviera conmigo,
y huviera de irse mañana
a vèr cierta Dama ausente,
cuyos ojos idolatra;
no es assi? Pues si es assi,
esto por respuesta basta.
Fel. Perdonad, que soi mandado. *Vas.*
Luq. Vaya con Dios, buenas barbas.
Elen. Parecesele tambien
a la otra aquesta Dama?
Juan. Pues juro a Dios, y a esta Cruz;
que es tambien su semejanza,
y tuya. *Luq.* Y mia, si acaso
importàra a la maraña.
Octav. Flora ha entrado por la puerta.
Lis. Ya el corazon se acobarda.
Elen. Otra muger? *Juan.* Es muger
a quien Lisardo regala.
Elen. Y tu no, que eres, un Santo.
Juan. Presto lo veràs, si callas.

Sale Flora, y Juana.

Flor. Acà està la Vizcaina,

todo

todo ha ſido verdad, Juana,
mas yo volverè por mi.
Liſ. Què novedad tan eſtraña!
pues vos aqui? *Flor.* Si, Liſardo,
eſcuchad todos la cauſa:
Yo en materia de querer
tan loca he ſido, y tan vana,
que à nadie quiſe jamàs,
temeroſa de que tratan
engaño todos los hombres,
no pienſo que me engañaba;
vino Don Juan à la Corte,
en acciones, y palabras
fingiendo tanta firmeza
con una Dama que amaba,
que me incline, no à ſu talle,
ſino à ſu mucha conſtancia,
porque en lo demàs, qualquiera
pienſo yo que le aventaja.
Mas oy ſabiendo que tiene
no menos que quatro Damas,
y condicion juntamente
de que no deſecha nada,
le he aborrecido de ſuerte,
que haſta ſu nombre me canſa:
y aſsi, pues ſolo Liſardo
es en Madrid quien alcanza
el nombre de firme amante
(que es lo que yo deſſeaba)
digo que a Liſardo adoro.
Liſ. Quanto me debes me pagas.
Luq. Ya hai un enemigo menos.
Juan. Ha ſido cuerda venganza;
mas advierte, que yo, y todo,
aunque tengo mala fama.
sè amar como ſe ha de amar,
pues yo con ſola eſta carta
dexo a Madrid. *Elen.* Pues què dice
eſſa carta? *Juan.* Que me aguarda.
Elen. Quien?
Juan. Elena. *Elen.* Para què?
Juan. Para vèrla, y para hablarla:
Elen. Y deſpues? *Juan.* Para caſarme.
Elen. Pues creeme, y no te vayas,
porque no eſtà en el Convento,
ſino en Madrid, y en tu caſa.
Juan. Como? *Elen.* Como ſoi Elena;
como que no? *Juan.* Luiſa, baſta,
que ſi para detenerme
quieres uſar de eſta traza,
ya no aprovecha. *Elen.* Què dudas?
Elena ſoi, què te apartas?
Juan. Elena tu? No es poſsible,
aunque lo dice la cara,
porque me eſcribe mi hermano,
y es publica voz, y fama,
que eſta Elena en un Convento.
Elen. La publica voz ſe engaña.
Ju. Y eſta carta que oy me ha eſcrito?
Elen. Bien dices, y aqueſta carta
que oy he recibido tuya?
Don Juan para todo hai traza,
yo me he venido tràs ti,
y encubierta, y disfrazada.
caſi a un miſmo tiempo he ſido
Doña Elena de Peralta,
la Toquera Vizcaina,
Doña Antonia la caſada,
y ahora ſoi Doña Elena.
Juan. Bien el alma imaginaba:
Luq. Luego lo dixe, por Dios.
Juan. Pues ſi auſente te adoraba,
preſente ya lo verás.
Elen. Tuya es la mano, y el alma:
Beat. Y yo tambien. *Luq.* Tararira:
Elen. Y aqui, ſeñores, acaba
la Toquera Vizcaina,
decid victor, ſi os agrada,
para que Antonia, de nuevo
empieze a ſer vueſtra eſclavá.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Caſa del Correo Viejo.